Catequesis sobre "Virginidad y Matrimonio"

*La Pizarra, 19 de Septiembre — 2 de Octubre de 2011*

Introducción

**El año pasado,** preparando la **Catequesis sobre la Escatología, encontré una frase de Santo Tomás** donde afirmaba que **la sexualidad** permanecerá como **«elemento de la perfección de la naturaleza»** en la resurrección de los cuerpos.

Esta afirmación me ha llevado a **profundizar** sobre lo que es **el significado profundo de la sexualidad** si, tal y como dice Jesús, «cuando resuciten de entre los muertos **no tomarán ni mujer ni marido, sino que serán como ángeles»** (Mc 12, 25).

A lo largo de este año, **de acuerdo con Kiko y Carmen,** he intentado profundizar en este aspecto pensando que se podría ofrecer **una ayuda,** sobre todo **a nuestros Jóvenes, pero también a los padres,** catequistas y Presbíteros en la delicada misión de transmitir a nuestros hijos **el significado de la sexualidad a la luz de la Revelación** judeo-cristiana y **del Magisterio.**

Al igual que todos los anos, pido disculpas por la **inevitable parcialidad de la** exposición de la Doctrina de la Iglesia. Son tan **numerosos los aspectos que** conciernen a este tema fundamental de la vida de cada uno de nosotros, que por lo menos a mí me resulta imposible ofrecer más. Por lo demás, al **no** tratarse de **una tesis** sobre el argumento, sino de **una catequesis,** voy a exponer **solamente algunos aspectos** teniendo que obviar otros que también son importantes.

Hago nuevamente presente que **cualquier hermano interesado** en los **textos de las catequesis pasados,** los puede encontrar gratuitamente **en los Centros Neocatecumenales.** Cualquier hermano del Camino lo puede pedir. Por la dificultad que supone exponer íntegramente **la** Doctrina de la Iglesia, especialmente por lo que atañe a la Teología del cuerpo, educación sexual, matrimonio y familia, y últimamente virginidad y matrimonio en una catequesis, todo el que desee tener **una visión más completa, puede** utilizar las distintas catequesis.

He tenido la ocasión de leer muchos libros, pero he tenido que restringir la Catequesis principalmente a los textos **del Papa Juan Pablo II,** ahora Beato.

Después de una **primera parte** en la que expondré **algunos esbozos sobre la situación actual** que concierne a **la sexualidad,** situación que como sabemos todos está **cada vez más alejada de la luz de la Revelación, en una segunda parte** hablaré de la visión, de la **sexualidad a la luz de la Revelación,** tal como nos ha sido transmitida por los Padres de la Iglesia y por **el Magisterio hasta nuestros días.** También aquí las **lagunas** son grandes, en efecto, he tenido que dejar de lado la rica bibliografía de los **Padres de la Iglesia** sobre la Virginidad y el Matrimonio y otros **textos del Magisterio** como también de varios autores de un cierto calibre.

**En una tercera parte,** expondré algunos aspectos de la **educación sexual,** tan urgente hoy dia. Después de esta sustanciosa introducción, en la **cuarta parte,** hablaremos del argumento de la catequesis: **Virginidad** y **Matrimonio.** Esta vez, **no se tratará de una exposición sistemática que** divide los dos temas, sino que será **una exposición entrelazada,** ya que las dos realidades se complementan.

La Sexualidad hoy: situación actual

Cambio epocal: El Papa Benedicto XVI a los cardenales en la Navidad del 2010

El Papa Benedicto XVI, dirigiéndose a los Cardenales y Obispos de la Curia Romana con ocasión de la Santa Navidad, con valentía y realismo evangélico dijo:

*"Excita, Domine, potentiam tuam. et veni!" —* ("Manifesta, Señor, tu fuerza y ven"). La liturgía de la Iglesia ora incesantemente en los días de Adviento con éslas o parecidas palabras. Son invocaciones formuladas probablemente en el período del declive del Imperio Romano.

La disolución de los ordenamientos que sustentaban en derecho y de las actitudes morales de fondo, que les daban fuerza, provocaron la ruptura de los muros que hasta ese momento habían protegido la convivencia pacifica entre los hombres. Un mundo estaba llegando a su ocaso. Además, frecuentes calamidades naturales aumentaban esta experiencia de inseguridad. No se vela ninguna fuerza capaz de frenar dicho declive. Se hacía cada vez más insistente la invocación del poder de Dios: que venga y proteja a los hombres de todas estas amenazas.

También hoy tenemos numerosos motivos para unirnos a esta oración de Adviento de la Iglesia.

El mundo, con todas sus nuevas esperanzas, está, al mismo tiempo, angustiado por la impresión de que el consenso moral se está disolviendo, un consenso sin el cual no funcionan las estructuras jurídicas y políticas; por consiguiente, las fuerzas movilizadas para defender dichas estructuras parecen estar destinadas al fracaso.

Después de haber deplorado el grave fenómeno de la pedofilia de muchos sacerdotes que se hizo público precisamente en el Año Sacerdotal, continúa diciendo:

Somos conscientes de la especial gravedad de este pecado cometido por sacerdotes, y de nuestra correspondiente responsabilidad. Pero tampoco podemos callar sobre el contexto de nuestro tiempo en el que hemos visto estos sucesos.

Cualquier placer es insuficiente y el exceso en el engaño de la embriaguez se convierte en una violencia que destruye regiones enteras, y todo en nombre de una fatal tergiversación de la libertad, en la que precisamente la libertad del hombre es la que se ve amenazada y, al final, completamente anulada.

Para oponerse a estas fuerzas debemos echar una mirada a sus fundamentos ideológicos.

En los años setenta, se teorizó que la pedofilia era algo completamente conforme con el hombre e incluso con el niño. Sin embargo, esto formaba parte de una perversión de fondo del concepto de *ethos.* Se afirmaba —incluso en el ámbito de la teología católica— que no existía ni el mal ni el bien en sí mismos. Existía sólo un «mejor que» y un «peor que». No habría nada bueno o malo en sí mismo. Todo dependía de las circunstancias y de los fines que se pretendían. Dependiendo de los objetivos y las circunstancias, todo podría ser bueno o malo. La moral fue sustituida por un cálculo de las consecuencias, y por eso mismo deja existir.

Los efectos de tales teorías saltan hoy a la vista. En contra de ellas, el Papa Juan  
Pablo II, en su Encíclica *Veritatis splendor,* de 1993, señaló con fuerza profética  
que las bases esenciales y permanentes del actuar moral se encuentran en la gran

Audiencia del Santo Padre a la Curia Romana, 20 de diciembre 2010.

tradición racional *del ethos* cristiano. Este texto se ha de poner hoy nuevamente *en* el centro de atención *como* camino en la formación de la conciencia. Toca a nosotros hacer que estos criterios sean escuchados y comprendidos por los hombres como caminos de verdadera humanidad, en el contexto de la preocupación por el hombre, en la que estamos inmersos.

Esta catequesis quiere ser una contribución para que se hagan nuevamente audibles y comprensibles estos criterios como vías de la verdadera humanidad según las indicaciones del Papa Benedicto XVI *en el* campo *de* la antropología judeo-cristlana, especialmente por lo que concierne a la sexualidad.

El Cardenal Mauro Placenza, prefecto de la Congregación del Clero, en una conferencla a los seminaristas sobre la educación de los aspirantes al sacerdocio, durante un congreso sobre: «La dura batalla de la Iglesia por la castidad»', ha descrito de forma sintética la situación *del* ambiente *del que* ellos provienen y que es necesario tener en cuenta. Es la situación en la que nos encontramos inmersos también todos nosotros, y también nuestras familias.

Pansexualismo: análisis del cardenal Mauro Piacenza

«El haber separado, dentro de la sexualidad, el aspecto unitivo *del* procreatlvo, ha producido consecuencias devastadoras, no solo en el plano moral --lo cual ya tendría una gravedad inaudita— sino, con el pasar de los decenios, también en el plano psico-antropológico

Todos aquellos que han nacido después de los anos setenta-ochenta, han crecido en un clima cultural pansexualista e hipererotizado, en el cual los poderes fuertes del mundo, que intentan doblegar la libertad de *los* hombres hacia varios indecorosos intereses, no han ahorrado ningún medio, incluso con mensajes subliminales, filtrados desde la más tierna edad, hasta en algunas caricaturas, para obtener la "desestructuractón" del aspecto psico-afectivo *de* la persona humana, y, con eso, la sumisión del hombre a los propios instintos.

A aquella que podrlamos llamar la revolución sexual *del post-sesenta* y ocho, debe ser añadida, además, la invasión de los medios de comunicación social, sobre todo la televisión y, más recientemente, Internet, los cuales han llevado a todo hogar, es más, a cada habitación y recinto, imágenes antes nunca vistas y que permanecen impresas, desde la más tierna edad, en la memoria, en la fantasía y hasta en el inconsciente de las personas, las cuales se ven obligadas a actuar de un modo difícilmente controlado y controlable.

Si el pecado *del* origen ha hecho siempre particularmente frágil la dimensión psico-sexual del hombre, tales recientes y graves mutaciones no han determinado el verdadero y propio trastorno, insertándose no solamente en la esfera privada o de la tentación, sino convirtiéndose en una costumbre difundida, hasta llegar a ser cultura compartida, al punto de hacer parecer corno "extraño" al juicio común cualquier otro tipo de comportamiento. Tal situación, que podría, en un primer momento, aparecer como "apocalíptica", describe en realidad, no tanto las actitudes morales, cuanto la real situación cultural, en la cual, también aquellos que sienten la llamada al celibato y al Sacerdocio ministerial, están profundamente inmersos y de la cual, en el fondo, provienen.

Todavía, *en* tal contexto sociocultural, es desgraciadamente necesario reconocer   
aquella que definiría la "pérdida de significado" de la afectividad, en *general, y*de la sexualidad en particular. Me explico. El haber separado artificialmente el

2 Conferencia del Cardenal Piacenza prefecto de la Congregación del *Clero. a* los Seminaristas del Piamonte: Turín, 11 *de* Mayo 2011.

El rechazo y la oposición, incluso por parte de Pastores de la Iglesia. a la encíclica "Humanar Vitae" del Papa Pablo VI, ha tenido consecuencias desastrosas hasta nuestros dios (nda).

3

**aspecto unitivo del procreativo en la sexualidad,** ha **reducido** irremediablemente la amplia esfera de la **afectividad al sólo ejercicio de la genitalidad,** privándola de aquel contexto de "definitividad" que le es propio y, como consecuencia, se le ha "aligerado" simplemente la importancia y hoy, la **ha banalizado decididamente.**

**No** es un misterio que, en algunos ambientes, algunos jóvenes vivan un **ejercicio completo de la genitalidad, con la desenvoltura** con la que uno saludarla a otro **dándole la mano.**

**Un tal contexto desorientado y desorientador** no tiene consecuencias solamente en la esfera psicosexual, sino **repercute en el ámbito total de las personas.** Crecer **en un contexto hípererotizado, en el** cual, casi inconscientemente, se respira **una sexualidad desordenada,** tiene **consecuencias también en el actuar cotidiano de las personas** y en su modo de relacionarse.

La ideología de los "Gender"

Uno de los aspectos más determinantes e influyentes de este contexto pansexualista es la, así llamada, **"teoría de los géneros".** Son muchas las causas que han llevado a la ideologización de esta teoría, en la cual han confluido en los últimos veinte años los movimientos *de la* **"revolución sexual"** del 68, del **movimiento feminista extremista, del movimiento gay:** todos, movimientos de los que hablamos en su dia en la catequesis del curso 2005-2006.

Traigo a continuación **dos relaciones** que exponen el tema de los "géneros" de manera sintética y clara.

La primera relación es *de* Luccetta Scaraffia en el primer congreso internacional sobre ideología de géneros tenido en Pamplona el pasado mes *de* febrero en la Universidad *de* Navarra.4

**La igualdad: camino maestro hacia la felicidad**

**La teoría del** *pender es una* **ideología** de fondo utópico basada en la idea, ya propia **de las ideologías socio-comunistas** y fracasada míseramente, de que **la igualdad** constituye el camino real hacia la realización de la **felicidad. Negar** que la humanidad esté dividida entre **hombres** y mujeres pareció un modo *de* **garantizar** la **igualdad** más **total** y **absoluta** —y por lo lanto posibilidad *de* **felicidad—** a todos los seres humanos. En el caso de la teoría del *pender,* **el aspecto negativo,** constituido por la negación de la diferencia sexual, iba acompañado por un *aspecto positivo la* **libertad total de elección individual,** mito básico de la sociedad moderna que puede llegar incluso a **suprimir** lo que se consideraba, hasta hace poco tiempo, **un dato** *de* **constricción natural ineludible."**

**La transformación social** actual se está moviendo hacia la **supresión de todas las diferencias** —también de aquella, fundamental en todas las culturas, **entre hombres y mujeres— con un ritmo** que **se ha acelerado cada vez más** tras la difusión de los **anticonceptivos químicos** en los años sesenta.

En efecto, **la separación entre sexualidad y reproducción** permitió a las **mujeres** adoptar un **comportamiento sexual de tipo masculino** y por lo tanto **desempeñar papeles masculinos cancelando cualquier obstáculo:** aboliendo **también la maternidad.'**

'El texto integral de la intervención se puede hallar en Internet en cualquier motor de búsqueda.

s Un articulo sobre **el "Cambio** de sentido común **sobre los temas bioéticos"** de Andrea Passeri, aparece una **breve carta** fechada el 3 de Diciembre *de* **1972,** en la tradicional rúbrica del correo de **"Noi donne",** la revista del UDI (Unione Donne hallarle), la más grande organización femenina italiana presente en todo el territorio nacional desde 1974.

"Creo que la verdadera liberación, **la verdadera igualdad,** puede llegar **solamente con la ciencia y la técnica.** Es decir: **¿Qué es** y qué diferencia **radicalmente** al hombre de la mujer, y le permite a él trabajar como quiere? El hecho de **que él no tiene que parir hilos,** qoc no tiene ciclo menstrual, que no tiene que derrumbarse bajo el peso del embarazo o **de la lactancia** *de* **los n(dos,** y así todo lo demás. Pues bien, que se pase esta Incumbencia a las **máquinas,** es decir, a las **Incubadoras. Antes o después, llegará** a ser

La separación entre sexualidad y procreación provocó una separación entre procreación y matrimonio, y por lo tanto entre sexualidad y matrimonio: podemos percibir aqui las condiciones para la afirmación *de* los *«derechos»* al matrimonio y al hijo presentados por los grupos homosexuales y estrechamente ligados a la idea de gender, esto es, a la negación de la identidad sexual «natural».

La clave de la revolución del género es el lenguaje

La clave de la revolución del *gender es* el lenguaje, como han entendido determinados ordenamientos jurídicos, cambiando por ejemplo algún término —«progenitor» en lugar de «madre» y «padre», «parentalidad» en vez de «familia»— y eliminando así en los documentos a *la familia* natural.6 Con otra operación artificiosa se sustituye «sexo» con «sexualidad» y «sexuado» con «sexual» para confirmar que no cuenta la realidad, sino sólo la orientación del deseo.'

Y la demonización de todo tipo de diferencia no sólo se basa en una utopía de igualdad propuesta como camino real hacia la felicidad —.una utopía que sin duda tiene sus orígenes precisamente en aquella socialista que mostró sus desastrosas realizaciones en el siglo pasado—, sino que en este caso llega a un resultado extremo del pensamiento deconstruccionista, o sea, a la negación de la existencia de la naturaleza misma!

La ideología del gender se acogió con **entusiasmo** sobre todo en las organizaciones internacionales, porque corresponde a la política de ampliación de los derechos individuales considerada el fundamento de la libertad democrática: el problema del género ha sido el centro de las batallas políticas en las conferencias de la ONU en el Cairo y en Pekín.

Se trata *de* una historia poco conocida, *es decir,* "adoptar una perspectiva de   
género significa (...) distinguir entre aquello que es natural y biológico *de* lo que

posible poner en una incubadora un huevo femenino y un semen masculino, y volver después de nueve mean a recoger el algo; se habla de esto todavía como de broma, pero no creo que sea más dificil que sub(r a la luna. llegadas a este punto, ye no habría más que diferencias Insignificantes. entre *el hombre y* M mujer. *Me* doy cuenta de *que esta revolución* biológica dejarla pasmados, por sus *efectos psicológicos —pero* por otro lado, no me parece para nade necesario que, por el simple gusto de permanecer siendo "mujer, en el sentido tradicional de la palabra. se tenga que sufrir también físicamente. Sobre este asunto quisiera oir el parecer de otras lectoras (Andrea *Passeri,* "El cambio *de* sentido común *sobre* los temas bioeticos" [el autor es un neocatecúmeno) en Lucceta Scaraffia, ed., *"Bioética como historia",* editorial Lindan, Turín 2011).

Este no es el *delirio de* una feminista comunista extremista de 1972. Esta tesis la mantiene, hoy por hoy, por ejemplo, el doctor Umberto Veronesi:

"La *especie* humana —dice Veronesi-- va *evolucionando* hacia **un** *“modelo* **único", las diferencias entre** *hombre y mujer se* **atentan (el hombre,** no teniendo ya que luchar como **ames** pan la supervivencia, produce **menos hormonas andrógenas,** mientras que, la mujer, ella también enfrentada a nuevos roles, produce menos estrógenos) y tos *Órganos* reproductivos **se atrofian,** Todo esto, unido al *hecho de que. entre* **fecundación artificial y donación, el** *sexo* ya no es el *único camino* **para** *procrear,* acabará privando del todo al acto sexual su fin reproductivo. El sexo permanecerá --advierte el oncólogo— pero solo **como** gesto de afecto, por lo cual, ya no será tan importante si el elegiremos practicarlo con un partner de nuestro mismo **sexo"** (Cf. Giulia Ziino, "L'umanità será bisessuale". Veronesi divide gli scienziati, *en Il Corriere della Sera,* domingo, 19 de Agosto de 2907).

6 'A partir del próximo 11 de febrero, en los pasaportes estadounidenses **desaparecerán las** *viejas,* obsoletas y terriblemente **discriminadoras palabras "padre"** y **"madre",** tan vinculadas a los tiempos y e la naturaleza que *fue.* Ahora sedan sustituidas por las más aceptables expresiones "progenitor **1"** y **"progenitor 2",** elegidas **para no discriminar los distintos tipos de familia,** es decir, aquellas chapadas a la antigua y fuera de moda, compuestas por un hombre y una mujer que (a la mejor) engendran hijos, y aquellas más a *la carta, nuevas y modernas, que pueden* ser compuestas *por hombre-hombre* o *mujer-mujer y no* solo por aquel **irritante** *modelo* **único** *basado en* la **diferencia sexual de** los dos *componentes"* (Andrea Tornieili, en La Bussola Quotidiana, 10-2011).

I

7 Pero, según recuerda el estudioso Xavier Lacroix, sigue siendo indispensable "reconocer la aportación que lo carnal da a lo simbólico y a lo relacional": es decir, entender que el anclaje físico **de la paternidad en un cuerpo masculino y de la maternidad** *en* un *cuerpo* femenino constituye un dato de *hecho Irreductible y estructurante que* ha *de ser* percibido no solo **como un *limite,*** sino *como* una fuente de significado. *Hay que* admitir que más allá del **espermatozoide o** del óvulo hay alguien, mientras *que,* el concepto de homoparentalidad elimina cualquier legibilidad carnal del origen (Ibid.).

g *!bid,*

**está construido socialmente y culturalmente, y en este proceso renegociar entre lo natural —y su** relativa inflexibilidad— y **lo social, y** su **relativa modiflcabllidad".**

En sustancia significa **negar que las diferencias entre mujeres y hombres son naturales, y** sostener en cambio que **son construidas culturalmente,** y que por lo tanto **pueden ser modificadas según el deseo individual.**

La adopción de una **perspectiva de género** fue la linea ideológica que adoptaron algunas de las **principales agencias de la ONU y ONGS** que se ocupan de **control demográfico,** con el apoyo de la mayor parte de las **feministas de los países occidentales,** pero con **la oposición de** los numerosos **grupos de defensa de la maternidad y la familia.**

Más elegante y neutro que «sexo», **el término gender** no sólo ha entrado **en nuestro lenguaje,** sino que incluso se usa en la denominación de **un filón de investigación académica** —los **Gender Studies—.**

Además de infundada, la teoría del gender implica **una visión política**

**extremadamente peligrosa, haciertdo creer** que la diferencia es **sinónimo de discriminación."**

Otra periodista católica, Marguerite A. Peeters, fundadora y directora del Instituto para **las** Dinámicas de Diálogo Inter-cultural de Bruselas (Bélgica), en una intervención en el Congreso **Internacional sobre Mujer y Hombre** a !os veinte años de la carta apostólica Mulieris Dignitatem afirma:

**Romper los estereotipos para llegar a una nueva ética**

**La disociación** *sexo/gender,* que se pretende sea definitiva, **rompe la unidad ontológica *de* la persona y hace "que** se divorcie", por así decirlo, consigo misma. **El individuo ha de poder "elegir",** debe poder determinarse de manera **radicalmente libre.** Esta pretendida libertad se alcanza mediante un proceso de **liberación de aquello que es dado,** de la **realidad,** de la **naturaleza,** de las **tradiciones, de las peculiaridades femeninas y masculinas inscritas por Dios** mismo en la configuración antropológica del hombre y de la mujer.

La celebración postmoderna de la **absoluta libertad de elección11,** permite ponerse en juego en la vida sin empeñarse nunca en el don de sí. Es más, **cualquier obstáculo** de tipo **cultural o religioso** para el ejercicio de esta libertad es **considerado como discriminante.** Por tanto, en la línea del radicalismo, el gender va más allá del feminismo: "celebra culturalmente la diversidad de las elecciones en los comportamientos sexuales, en nombre de *una* **igualdad de poder de todos los ciudadanos".**

Para la ideología de género (gender) **la vocación de la mujer a ser madre y esposa es una construcción social contraria a la igualdad,** un estereotipo que es necesario -

deshacer, dado que es **negativa, discriminante y restrictiva,** y porque haría de **la mujer una víctima al dificultarle el camino de la autodeterminación.** La mujer denuncia su **"papel reproductivo" como una injusticia que le impide** llegar a ser **Igual al hombre** en términos de funciones sociales, **y la predisposición de su cuerpo • la maternidad se convierte en un enemigo que es necesario combatir.**

Disociada del sexo, **femineidad y masculinidad** llegan a ser **Intercambiables,** y terminan por no tener ningún contenido: **la nueva cultura** mundial es **asexuada** o **unisex,** sin géneros bien definidos, **"neutra". Esta "asexualización" destruye** la configuración *de* la persona humana como **padre o madre, esposo o esposa, hijo o hija, hermano o hermana.**

*9 Ibid.*

Marguerite A. Peeters, "El "Gender": destrucción antropológica y desafio para la fe", en: Pontificio Consejo Pro Laicis, "Donna e Uomo, l'humanum nella *sua interezza".* Labrada Editrice vaticana, 2009. pp. 287-298.

"Free choice"

El *gender* **ha** suscitado una cultura mundial que **promueve los derechos de lesbianas, homosexuales, bisexuales y transexuales,** en la cual **hablar de complementariedad hombre-mujer ha llegado a ser discriminatorio y contrario a la ética. Se corre** el riesgo de que **una nueva ética mundial de la "libre elección",** tan intensa, llegue a reemplazar las culturas tradicionales no-occidentales y la ética judeocristiana.

En una entrevista a Peter Kreeft, uno de los apologetas del catolicismo más conocido en los Estados Unidos, el periodista Andrea Galli le pregunta":

**«El Cristianismo está en decadencia y se** está muriendo **en Europa. Un edonismo mundano** y socialmente respetable **es la religión que lo está reemplazando.** El continente que una vez fue cristiano ha perdido su pasión. **Su única pasión es ahora sexual, no religiosa.** Este es el motivo por lo que está perdiendo la batalla con el Islam. La pasión más fuerte vence siempre.» **¿Cuál** deberta ser **la respuesta de la Iglesia?**

**Y** Kreeft responde: «La Iglesia otorga siempre antídotos contra las herejías tanto   
morales como teológicas, y **la teología del cuerpo de Juan Pablo II es el alma   
grande que hoy dial la Iglesia tiene a su disposición contra la revolución sexual.»**

La Sexualidad en la Antropología Cristiana

**Frente a esta situación, la Iglesia,** como verdadera Madre **y Maestra, defiende a sus hijos** (los católicos) de estos virus maléficos, **extrayendo la Verdad de la Revelación** *y de* la Tradición transmitida por los Padres de la Iglesia y que expone en el Magisterio de los Papas y de los organismos instituidos por ellos en este campo: el Pontificio Consejo para la Familia y el Instituto para la Familla Juan Pablo II. **En las Encíclicas y en los distintos Documentos** se encierra un **verdadero tesoro con el fin de orientar a los fieles en el combate** contra las falsas perspectivas llevadas adelante por el Mundo contra la Mujer, contra el matrimonio y contra la familia. Es una verdadera lástima que este tesoro de Doctrina **sea casi desconocido por muchos Pastores** que están llamados a transmitir las lineas maestras de la Iglesta en un campo tan importante y no sus proplas ideas personales, a menudo contrarias a la Doctrina Cristiana, en detrimento de los fieles.

Según decla al comienzo de la Catequesis del año pasado, preparando la Catequesis sobre la Escatología, encontré, en un libro del que hablaré dentro de poco, esta frase de Santo Tomás que se refiere a la condición del cuerpo después de la Resurrección, que me ha impulsado a profundizar en este aspecto:

Por eso **el cuerpo glorioso conserva sus propias características específicas, así como su determinación sexuada** (varón y mujer), porque pertenecen a la naturaleza humana según el relato de la creación del hombre. **La diferencia sexual no es fruto del pecado original,** sino un **elemento determinante del acto creador y central en** el proyecto global de la divina salvación."13

La **Comisión Teológica Internacional"** se expresó de manera clara y precisa:

**"La encarnación y la resurrección extienden también a la eternidad la identidad sexual originaria de la** *¿mago Dei.* **El Señor resucitado,** ahora que está sentado a la derecha del Padre, **sigue siendo un hombre.** Podemos además observar que **la persona santificada y glorificada de la Madre de Dios,** ahora asunta

12 "Occidente, Il vuoto dentro". Entrevista de Andrea Galli a Peter Kreeft en Avvenire, 20 de Septiembre de 2011.

13 También Tomás de Aquino sostuvo la permanencia de la sexualidad en la resurrección de los cuerpos, ya que para él dicha determinación sexual constituye una perfección del ser humano, macho y hembra *(STh ID. Suppl,* q. 81,a. s4c: *Cf. STh I,* y. 99, a. 2; S. C. *Gentes, IV,* 88). Por tanto el significado perfectivo de la sexualidad para la persona humana justifica su presencia en la escatología, Para S. Tomás esto corresponde al caso del Verbo Encarnado, el cual, asumiendo el cuerpo humano, asumió su sexualidad, no con el objeto de practicarla, sino como elemento de perfección de la naturaleza *(la III Sent, d.* 12, q. 3). Acerca de toda la cuestión en el pensamiento tomista cf. G. Cavalcoli, «La risurrezione della sessualità secondo 5. Tommaso» en *L'uomo e il mondo nena luce dell'Aquinate,* Ciudad del Vaticano 1982, 207-219. 14

La tarea de la Comisión Teológica Internacional es la de ayudar a la Santa Sede y principalmente a la Congregación para la Doctrina de b Fe en el examen de las cuestiones doctrinales de mayor importancia.

corporalmente al cielo, sigue siendo una mujer. Cuando en Ga 3,28 Pablo anuncla que en Cristo son anuladas todas las diferencias incluida aquella entre hombre y mujer, está diciendo que ninguna diferencia humana puede impedir nuestra participación en el misterio de Cristo [..,] Las diferencias sexuales entre hombre y mujer, aun manifestándose ciertamente con atributos físicos, de hecho trascienden lo meramente físico y tocan el misterio mismo de la persona" ("La persona humana creada a imagen de Dios", en *La Civiltà Cattolica* 155 (2004), 265).

La Sexualidad en la Escatología

Un teólogo Dominico, estudió sobre el pensamiento de Santo Tomás, en un capítulo titulado "La resurrección de la sexualidad según Santo Tomás" I5, escribe:

"La escatología presenta el modelo cristiano final del hombre y de la sociedad, esos «nuevos cielos y nueva tierra en los que habite la justicia» (2 Pe 2, 3-13) que deben constituir el objetivo final ultraterreno del crecimiento de la humanidad en la Historia, como colectividad y como individuos.

El Concilio ha despertado notablemente el interés por la escatología.

Se ha entendido mejor que el «más allá» comporta una dimensión *de* cumplimiento y no solo de ruptura con el mundo presente: cumplimiento de lo que en el mundo presente hay de naturalmente bueno y, por consiguiente, susceptible de salvación. Se hablaba demasiado de «fin del mundo» y demasiado poco de «salvación del mundo».

Pero los principios y las perspectivas de fondo permanecen todavía válidos. Es el caso del problema de la distinción de sexo en la Resurrección.

Los principios tomistas del significado personal de la sexualidad no se encuentra en los tratados *de* ética sexual, sino en la escatología, y eso por el hecho de que este significado, no lo atribuye Santo Tomás a la actividad sexual, sino a su ser presente en la Resurrección.

Santo Tomás, al haber afirmado la falta, en el cielo, de la actividad sexual, y por consiguiente, la ausencia de su orientación procreativa («genital33), se encuentra frente al problema de dar a la naturaleza de la sexualidad una finalidad nueva, distinta de la procreación. Es así que encontramos en él un principio, según nuestro parecer muy importante y fecundo, que justifica una auténtica concepción personal de la sexualidad el principio según el cual en el cielo la diferencia sexual está constituida «ad perfectionem individui» (para la perfección del individuo: cfr. Sent. III, d. 12, q. 3; Suppl. 81, 4, 2m; Cont. Gent., IV, 88).

En el cielo la diferencia sexual, según Santo Tomás, en cuanto a experiencia sensible, será únicamente al servicio del amor espiritual y de la contemplación' divina. (Suppl. 82, 3, 4m) y (Suppl. 81,3)

El significado personal de la sexualidad humana

Solamente en estos años, y por obra del Magisterio de la Iglesia, se recupera esta instancia.

Pero, ¿en qué consiste exactamente esta Instancia personal, y cómo tiene que ser pergeñada? Consiste en la idea de un influjo de la sexualidad sobre la totalidad de las funciones de la persona, también las espirituales, al punto que causa, también en ese nivel una específica diversidad entre hombre y mujer con la consiguiente recíproca complementariedad; de ahí el significado indirectamente unitivo, también en el plano espiritual o «personal» de la sexualidad.

15 G. Cavalcoli. "La risurrezione de la sessualitá secundo S. Tommaso », en *L'uomo e il mondo nella luce dell'Aquinate,* Cittá del Vaticano 1982. 207-219.

**La procreación es el fin específico natural e intrínseco de la actividad sexual, y por** tanto, de la misma sexualidad, en cuanto estructurada naturalmente por tal actividad. Pero, considerando la sexualidad en su simple existir, prescindiendo de su orientación procreativa, Santo Tomás encuentra en ella otro valor, **otro significado que atañe a la perfección final, escatológica, de la persona humana.**

**En la perspectiva tomista, la más alta valoración de la sexualidad no es dada por su ejercicio,** propio de la condición terrena, **sino por su simple existir,** en cuanto **ordenado «a la perfección de la persona»,** puesto que esto corresponderá a aquella **condición final de la Resurrección, ya** prefigurada en la tierra, según dice el Concilio, **por la castidad religlosa.16**

Como decía antes. el Papa Juan Pablo II en **sus Catequesis sobre la teología del Cuerpo, en el Tercer Ciclo dedica 9 Catequesis sobre la "condición del cuerpo en la Resurrección",17** confirmando y desarrollando cuanto ya había intuido y expuesto el llamado "Teólogo Angélico", Santo Tomás de Aquino. Estas Catequesis del Papa nos ayudarán **a comprender mejor tanto la virginidad como el matrimonio.**

**La doctrina sobre la resurrección y la formación de la antropología teológica"**

"Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni serán dadas en matrimonio" (Mc 12, 25).

Estas palabras tienen un **significado clave para la teología del cuerpo. Como se** deduce de estas palabras, **el matrimonio,** esa unión en la que, según dice el libro del Génesis, **"el hombre... se unirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne"** (Gn 2, 24) — unión propia del hombre **desde el "principio"— pertenece exclusivamente a "este siglo".**

**El matrimonio y la procreación,** en cambio, **no** constituyen **el futuro escatológico del hombre.** En la resurrección **pierden,** por decirlo así, **su razón de Ser.**

Ese "otro siglo" no **es el mundo de la tierra, sino el mundo de Dios,** el cual, como sabemos por la primera carta de Pablo a los Corintios, **lo llenará totalmente, viniendo a ser "todo en todos"** (1Co 15, 28).

La resurrección significa **no sólo la recuperación de la corporeidad y el restablecimiento de la vida humana en su Integridad** mediante **la unión del cuerpo con el alma,** sino también **un estado totalmente nuevo de la misma vida humana.**

Las palabras: "Ni **se casarán ni serán dadas en matrimonio"** parecen afirmar, a   
la vez, que los **cuerpos humanos,** recuperados y al mismo tiempo renovados en la   
resurrección, **mantendrán su peculiaridad masculina o femenina** y que el

t6 Ibíd. La diferencia sexual no depende solo del cuerpo sino también del alma. El alma no recibe su 1ndividualidad solamente del cuerpo, sino también de Dios, en el momento mismo en que es creada por Él. No recibe su individualidad antes de informar el cuerpo, sino en el momento en que lo "informa", que es el momento mismo en que es creada: en este momento, recibe también su Individuación (masculina o femenina) no solo a causa de un determinado cuerpo (masculino o femenino), sino también, por voluntad *de* Dios, en orden a un determinado cuerpo (masculino o femenino).

Asi como el alma masculina tiene cualidades propias que la hacen proporcionada a su cuerpo masculino, lo mismo se puede decir del alma femenina. Esas cualidades, además. no son para nada signo de una subordinación ontológica del espíritu al sexo, precisamente porque se trata *de* cualidades pertenecientes al nivel del espirita, como tal, superior al nivel sexual.

De estas cualidades, hablaba Pío XII definiéndolas «cualidades particulares espirituales indestructibles, de las cuales, no *se* puede trastocar el orden, sin que la misma naturaleza vuelva siempre a restablecerlo de nuevo»; «caracteres particulares, que distingen a los dos sexos», y que «se hacen patentes con claridad a los ojos de todos» *(Alocución a las Mujeres Italianas,* del 21­X-1945). En virtud de esa diversidad y complementariedad reciproca, *se* tiene que dar, no una gula exclusiva del hombre hacia la mujer, sino una «mutua coordinación» que ejerza, «sa influjo en todas las múltiples manifestaciones *de* la vida **humana** *y* social» *(Ibid.,* 21-X.1945)

17 Juan Pablo 11, *Catequesis sobre la Teología del Cuerpo,* Tercer Ciclo: *La resurrección de la carne* (Teología del cuerpo del hombre resucitado, plenamente redimido *y* re-creado). Las 9 Catequesis se dieron del 11 de Noviembre de 1981 al 10 de Febrero de 1982.

11 Catequesis 66, 2 de Diciembre de 1982.

La procreación es el fin especifico natural e intrínseco de la actividad sexual, y por tanto, de la misma sexualidad, en cuanto estructurada naturalmente por tal actividad. Pero, considerando la sexualidad en su simple existir, prescindiendo de su orientación procreativa, Santo Tomás encuentra en ella otro valor, otro significado que atañe a la perfección final, escatológica, de la persona humana.

En la perspectiva tomista, la más alta valoración de la sexualidad no es dada por su ejercicio, propio de la condición terrena, sino por su simple existir, en cuanto ordenado «a la perfección de la persona», puesto que esto corresponderá a aquella condición final de la Resurrección, ya prefigurada en la tierra, según dice el Concino, por la castidad religiosa."

Como decía antes. el Papa Juan Pablo II en sus Catequesis sobre la teología del Cuerpo, en el Tercer Ciclo dedica 9 Catequesis sobre la "condición del cuerpo en la Resurrección",17 confirmando y desarrollando cuanto ya había intuido y expuesto el llamado "Teólogo Angélico", Santo Tomás de Aquino, Estas Catequesis del Papa nos ayudarán a comprender mejor tanto la virginidad como el matrimonio.

La doctrina sobre la resurrección y la formación de la antropología teológica18

"Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni serán dadas en matrimonio" (Mc 12, 25).

Estas palabras tienen un significado clave para la teología del cuerpo, Como se deduce de estas palabras, el matrimonio, esa unión en la que, según dice el libro del Génesis, "el hombre... se unirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne" (Gn 2, 24) — unión propia del hombre desde el "principio"— pertenece exclusivamente a "este siglo".

El matrimonio y la procreación, en cambio, no constituyen el futuro escatológico del hombre. En la resurrección pierden, por decirlo así, su razón de ser.

Ese "otro siglo" no es el mundo de la tierra, sino el mundo de Dios, el cual, como sabemos por la primera carta de Pablo a los Corintios, lo llenará totalmente, viniendo a ser "todo en todos" (ICo 15, 28).

La resurrección significa no sólo la recuperación de la corporeidad y el restablecimiento de la vida humana en su Integridad mediante la unión del cuerpo con el alma, sino también un estado totalmente nuevo de la misma vida humana.

Las palabras: "Ni se casarán ni serán dadas en matrimonio" parecen afirmar, a   
la vez, que los cuerpos humanos, recuperados y al mismo tiempo renovados en la   
resurrección, mantendrán su peculiaridad masculina o femenina y que el

'6 ibíd. La diferencia sexual no depende solo del cuerpo sino también del alma. El alma no recibe su individualidad solamente del cuerpo, sino también de Dios, en el momento mismo en que es creada por El. No recibe su individualidad antes de informar el cuerpo. sino en el momento en que lo "informa", que es el momento mismo en que es creada: en este momento, recibe también su Individuación (masculina o femenina) no solo a causa de un determinado cuerpo (masculino o femenino), sino también, por voluntad de Dios. en orden a un determinado cuerpo (masculino o femenino).

Así como el alma masculina tiene cualidades propias que la hacen proporcionada a su cuerpo masculino, lo mismo se puede decir del alma femenina. Esas cualidades, además, no son para nada signo de una subordinación ontológica del espíritu al sexo, precisamente porque se trata de cualidades pertenecientes al nivel del espíritu, como tal, superior al nivel sexual.

De estas cualidades, hablaba *Pío* XII definiéndolas «cualidades particulares espirituales Indestructibles, de las cuales, no se puede trastocar el orden, sin que la misma naturaleza vuelva siempre a restablecerlo de nuevo»; «caracteres particulares, que distinguen a los dos sexos», y que «se hacen patentes con claridad a los ojos de todos» *(Alocución a las Mujeres Italianas.* del 21- X-1945). En virtud de esa diversidad y complementariedad reciproca, se tiene que dar, no una guía exclusiva del hombre hacia la mujer, sino una «mutua coordinación» que ejerza, «su influjo en todas las múltiples manifestaciones de la vida humana y social»(Ibid. 21-X- 1945)

17 *Juan* Pablo II, *Catequesis sobre la Teología del Cuerpo,* Tercer Ciclo: *La resurrección de la Carne* (Teología del cuerpo del hombre resucitado. plenamente redimido y re-creado). Les 9 Catequesis se dieron del 11 de Noviembre de 1981 al 10 de Febrero de 1982.

18 Catequesis 66, 2 de Diciembre de 1982.

sentido de ser varón o mujer en el cuerpo en el "otro siglo" se constituirá y entenderá de modo diverso del que fue desde "el principio" y, luego en toda la dimensión de la existencia terrena.

"Los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos... ya no pueden morir y son **semejantes a los** ángeles **e hijos** *de* **Dios,** siendo hijos de la resurrección. Este enunciado permite sobre todo deducir **una espiritualización del hombre.** Es obvio que aquí no se trata de transformación de la **naturaleza del hombre en la angélica,** esto es, **puramente espiritual.** El contexto indica claramente que **el hombre conservará** en el "otro siglo" **la propia naturaleza humana sicosomática.**

**Resurrección significa restitución a la verdadera vida de la corporeidad humana,** que fue sometida a la muerte en su fase temporal.

Las **palabras de Cristo sobre el matrimonio, nuevo umbral de la verdad integral acerca del hombre 19**

**El significado originario** y **fundamental de ser cuerpo,** como también de ser, en cuanto cuerpo, varón y mujer —es decir, precisamente el significado «esponsalicio»— está **unido con el hecho** de que el hombre es creado como persona y **llamado a la vida** *«in communione personarum».*

**El** matrimonio y la procreación en si misma no determinan definitivamente el significado originaria y **fundamental del ser cuerpo** ni del ser, en cuanto cuerpo, varón y mujer. El matrimonio y la procreación solamente dan **realidad concreta** a ese significado en las dimensiones de la historia. La resurrección indica el **final de la dimensión** histórica.

Y he aquí que las palabras «cuando resuciten de entre los muertos... ni se casarán ni serán dadas en matrimonio» (Mc 12, 25) expresan unívocamente no **sólo** qué significado no tendrá el **cuerpo humano en el «mundo futuro»,** sino que nos permiten también deducir que ese **significado «esponsalicio» del cuerpo en la resurrección** en la vida futura corresponderá de modo perfecto tanto **al hecho de que el hombre,** como **varón-mujer, es persona creada a «imagen y semejanza de Dios»,** como al hecho de que **esta imagen se realiza en la comunión de las personas.**

**El significado** «esponsalicio» de ser cuerpo se realizará, pues, como significado perfectamente personal y comunitario a la vez.

Resulta demasiado evidente que —a base de las experiencias y conocimientos del hombre en la temporalidad, esto es, en «este mundo»— es difícil construir una imagen plenamente adecuada **del «mundo futuro». Sin embargo,** al mismo tiempo, no hay duda de que, con la ayuda de las palabras de Cristo, es posible y asequible, al menos, **una cierta aproximación a esta** imagen. Nos servimos de esta aproximación teológica, profesando nuestra fe en la «resurrección de los muertos» y en la «vida eterna», como también la fe en la «comunión de los santos», que pertenece a la realidad del «mundo futuro».

Después de estas consideraciones, hechas a la luz de la Escatología donde el hombre resucitado conservará las características profundas de la sexualidad tanto masculina como femenina, profundizamos ahora en el significado de la sexualidad desde el punto de vista antropológico: es decir, desde el punto de vista de la Revelación judeo-cristiana que nos manifiesta **el sentido del plan divino** en la creación del "hombre a su imagen, como **hombre y mujer".**

**La Antropología** es una ciencia que recibió un gran **Impulso del Concilio Vaticano   
11,** que en sus Documentos *(Constituciones, Decretos, Declaraciones, Mensajes)* se

°Catequesis 69, 13 de Enero de 1982.

valió de la aportación de la filosofía existencialista, y sobre todo personalista, de la cual el Papa Juan Pablo II es un exponente.20

Puesto que ya muchas veces en las catequesis, los años anteriores, expusimos varios aspectos de la Antropología Teológica, nos referiremos este año a la "Carta Apostólica Mulieris Dignitatem" y a la "Carta a las Mujeres" del Papa Juan Pablo II.

**Carta Apostólica "Mulieris Dignitatem"21**

**La dignidad de la mujer y su vocación**

La dignidad de la mujer y su vocación, objeto constante de la reflexión humana y cristiana, ha asumido en estos últimos años una importancia muy particular. Esto lo demuestran, entre otras cosas, *las intervenciones del Magisterio de la Iglesia,* reflejadas en varios documentos del *Concilio Vaticano 1l, que* en el Mensaje final afirma: -

«Llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una Influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga».

Se trata de comprender la razón y las consecuencias de la decisión del Creador que ha hecho que el ser humano pueda existir sólo como mujer o como varón. Solamente partiendo de estos fundamentos, que permiten descubrir la profundidad de la dignidad y vocación de la mujer, es posible hablar de la presencía activa que desempeña en la Iglesia y en la sociedad.22

Se trata aquí de todos y cada uno de los hijos e hijas del género humano, en los que, en el transcurso de las generaciones, se realiza aquella *herencia fundamental* de la humanidad entera, unida al misterio del "principio" bíblico: «creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó» (Go 1, 27).23

Esta eterna *verdad sobre el ser humano,* hombre y mujer —verdad que está también impresa de modo inmutable en la experiencia de todos— constituye en nuestros días *el misterio que sólo en el «Verbo encarnado encuentra verdadera luz* (...). Cristo desvela plenamente el hombre al hombre y le hace consciente de su altísima vocación», como enseña el Concilio.

22 "La antropología teológica pretende hablar del hombre y de su humanidad, situándose en el punto de vista de Dios, bajo la luz de la fe y en *el* horizonte sobrenatural. Solamente en el misterio del Verbo encarnado encuentra su verdadera luz el misterio del hombre. (...) Cristo, revelando propiamente el misterio del Padre y de su amor. Desvela también plenamente el hombre a si mismo y le manifiesta su altísima vocación" (GS 22). El hombre estará siempre buscando el significado de su vida, de su actividad y de su muerte, y solo Dios que lo ha creado puede ofrecer una respuesta adecuada *a* tales interrogantes". (Prof. De °ofendo Sciubba, Antropología teológica, apuntes para uso personal de los estudiantes. Instituto Superior de Ciencias Teológicas San Remo. http://www.scribd.com/doc/ 3032579E/Antropologia-Teologica/.

11 Dado en Roma, en San Pedro, el 15 del mes de Agosto —Solemnidad de la Asunción de Maria Santísima— del *aso* 1988.

22 Los Padres en la reciente Asamblea del Sínodo *de* los Obispos (Octubre de 1987), dedicada a «la vocación y la misión e los laicos en la Iglesia y en el mundo a los veinte años del Concilio Vaticano II» se ocuparon nuevamente de la dignidad y de la vocación de la mujer. Ellos deseaban vivamente, entre otras cosas, que se profundizan en los fundamentas antropológicos y teológicos necesarios para resolver los problemas relativos al significado y a la dignidad de ser mujer y de ser hombre.

21 Va que «la Iglesia es en Cristo como un sacramento (...) de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano», la presencia especial de la Madre *de* Dios en el misterio *de* la Iglesia nos hace pensar al vinculo excepcional entre esta «mujer» y toda la familia humana.

**Imagen y semejanza de Dios**

Hemos de situarnos en el contexto de aquel «principio» bíblico **según el cual la verdad revelada sobre el hombre como «imagen y semejanza de Dios»** constituye la *base inmutable de toda la antropología cristiana.*

**«Creó pues Dios al ser humano a imagen suya,** a imagen de Dios le creó, **macho y hembra los creó» (Gn 1, 27 ).**

Este conciso fragmento contiene **las verdades antropológicas fundamentales: el hombre es el ápice de todo lo creado** en el mundo visible, y el género humano, que tiene su origen en la llamada a la existencia **del hombre y de la mujer,** corona todo la obra de la creación; ***ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos* fueron creados *a imagen de Dios.***

**Esta imagen y semejanza con Dios,** esencial al ser humano, **es transmitida a sus descendientes** por el hombre y la mujer, como esposos y padres: **«Sed fecundos y multiplicaos** y henchid la tierra **y sometedla»** *(Gn* 1, 28). **El Creador confía el «dominio» de la** tierra al género humano, a **todas las personas,** tanto hombres como mujeres, que reciben su dignidad y vocación de aquel «principio» común.

En el *Génesis* encontramos aún **otra descripción de la creación del hombre** —varón y mujer - **"No es bueno que el hombre esté solo.** Voy a hacerle **una ayuda adecuada" (Gn. 2, 18-25).**

Desde ahora, conviene afirmar que de la reflexión bíblica emerge la verdad **sobre el carácter personal del ser humano.**

***El hombre —ya sea hombre o mujer— es persona igualmente;*** en efecto, ambos, han sido creados a imagen y semejanza del Dios personal.

**Lo que hace al hombre semejante a Dios** es el hecho de que -a diferencia del mundo de los seres vivientes, incluso los dotados de sentidos *(animalia)—* sea también **un ser racional** *(animal rationale).* Gracias a esta propiedad, el hombre y la mujer pueden «dominar» a las demás criaturas del mundo visible (cf. *Gén* **1,** 28).

*En ia segunda descripción de la creación del hombre* (cf. *Gn* **2,** 18-25) el lenguaje con el que se expresa la verdad sobre la creación del hombre, y especialmente de la mujer... *nos ayudan a comprender* ***de un modo todavía mds profundo* la *verdad* fundamental,** encerrada en el mismo, *sobre el ser humano* creado *a imagen* y semejanza de Dios, **como hombre y mujer.**

***La mujer* es *otro*** *«yo»* ***en la humanidad común.*** Desde el principio **aparecen como «unidad de los dos»,** y esto significa la **superación de la soledad original,** en la que el hombre no encontraba «una ayuda que fuese semejante a él» (Gn 2, 20).

Leemos además que **el hombre no puede existir «solo»** (cf. *Gn* 2, 18); puede existir solamente **como «unidad de los dos»** y, por consiguiente, ***en relación con otra persona humana.***

***Se* trata de una relación reciproca, del hombre con la mujer y de la mujer con el hombre.** Ser persona a imagen y semejanza de Dios comporta también **existir en relación** al otro «yo». Esto es **preludio de la definitiva autorrevelación de Dios, Uno y Trino: unidad viviente en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

Significa además que **el hombre y la mujer,** creados como «unidad de los dos» en su común humanidad, **están llamados a vivir una comunión de amor** y, de este **modo, reflejar en el mundo la comunión de amor que se da en Dios,** por la que las tres Personas se aman en el intimo misterio de la única vida divina.

**El hombre y la mujer** son **llamados desde su origen no** sólo a existir **«uno al lado del otro»,** o **simplemente «juntos»,** sino que son llamados también a existir recíprocamente, **«el uno para el otro».**

Se trata de *una «ayuda» de ambas partes, que ha de ser «ayuda» reciproca.*

El texto del *Génesis* 2, 18-25 indica que el matrimonio es la dimensión primera y, en cierto sentido, fundamental de esta llamada. Pero no es la única.

En el capítulo sobre la «comunidad de los hombres», de la Constitución pastoral *Gaudium el spes,* leemos: «El Señor, cuando ruega al Padre que "todos sean uno" *(Jn* 17, 21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere *una cierta semejanza* entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás».

*El ser humano —ya* sea hombre o mujer— *es el único ser entre las criaturas* delmundo visible *que Dios Creador «ha amado por si mismo»;* es, por consiguiente, una persona. E! ser persona significa tender a su realización (el texto conciliar habla *de* «encontrar su propia plenitud»), cosa que no puede llevar a cabo si no es *«en la entrega sincera de sí mismo a los demás».*

El modelo de esta interpretación de la persona es Dios mismo como Trinidad, como comunión de Personas. Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios quiere decir también que el hombre está llamado a existir «para» los demás, a convertirse en un don.

Esto concierne a cada ser humano, tanto mujer como hombre, los cuales lo llevan a cabo según su propia peculiaridad. Ya el *Libro de! Génesis* permite captar, como un primer esbozo, este carácter esponsal de la relación entre las personas, sobre el que se desarrollará a su vez la verdad sobre la maternidad, así como sobre la virginidad, como dos dimensiones particulares de la vocación de la mujer a la luz de la Revelación divina.

**La *Carta a las mujeres"***

El Cardenal Eduardo Pironio, Presidente del Pontificio Consejo Para los Laicos en aquella época, presentó de esta manera la Carta a las Mujeres del Papa Juan Pablo II en un artículo de L'Osservatore Romano.

«La *Carta a las mujeres* de Juan Pablo II fue firmada el 29 de junio de 1995, y publicada el 10 de julio. Se trata de un documento muy especial, pues está redactado en forma de "carta" dirigida «directamente, y casi de manera confidencial» a todas las mujeres y a cada *una.* En el contexto inmediatamente precedente a la IV Conferencia mundial de las Naciones Unidas sobre la mujer (en Pekín), el Papa se dirige directamente a ellas para implicar, interpelar personalmente, invitar a todas y cada una a reflexionar sobre la responsabilidad personal, cultural, social y eclesial que procede del ser mujer.

Debido a la urgencia y complejidad de las cuestiones relativas a la condición femenina hoy, el Papa quiere implicar personalmente a cada mujer en esta tarea, y por ello habla "directamente al corazón y a la mente" de cada una, invitándola a reflexionar junto con él sobre si misma y la responsabilidad cultural, soclal y eclesial que brota de su ser mujer (Cfr. 1)».25

Con motivo de los quince años de la "Carta a las mujeres", el Pontificio Consejo para los Laicos promovió un estudio "a la luz de los desafíos actuales, como también *para* proponer un balance de la Conferencia de Pekin" 16. En este Documento, entre otras cosas, escribe:

24 Juan Pablo 11, *"Carta a las mujeres",* Roma 29 junio 1995.

Eduardo Card. Pironio, "Los destinos de la humanidad en *el* Tercer Milenio se jugarán en el corazón y en la mente de cada mujer", en *L'Osservatore Romano,10-11* julio 1995.

26 Pontificio Consejo para los laicos (Sección Mujer). "Salvaguardar *l'humanum,* creado varón y mujer". A quince anos de la *Carta a las mujeres* de Juan PabloII (1995-2010).

**Unidualidad relacional**

Quizás, **uno de los aspectos más interesantes** de las reflexiones sobre **el** tema de "la mujer" que ha emergido recientemente, sea la creciente tendencia a **no limitar la reflexión** a la identidad y **a la vocación de la mujer, sino** a inserirla en el contexto de la identidad **de ambos sexos y el significado de la relación entre ellos.** Podría decirse que este desarrollo constituye un paso adelante, **la superación** de la época **de las reivindicaciones** frente a la problemática de la cultura contemporánea **con relación a la identidad femenina y masculina;** se trataría por tanto de **centrar la reflexión sobre la especificidad de los sexos y sobre la relación entre ellos.**

**El concepto de "unidualidad", presente en la** *Carta a las mujeres,* quiere expresar **esta relación de reciprocidad;** en ella está implicada la referencía al hecho de que **Dios coalla a la unidad de los dos, hombre y mujer, no sólo la tarea de le procreación, sino también la responsabilidad misma de la historia.**

La riqueza del **concepto de unidualidad** consiste en el hecho de que **preserva la sustancial igualdad humana de hombre** y **mujer,** al tiempo que permite expresar **la riqueza de la diversidad y de la relación fundada sobre esta diferencia.** El concepto de unidualidad es eminentemente relacional; se refiere **a la "ayuda recíproca"** entre el hombre y la mujer, que **no se limita al obrar, sino que implica el ser.**

**Tal concepto se encuentra conectado con otras ideas análogas** que se encuentran **en los documentos de Juan Pablo II,** como reciprocidad, recíproca complementariedad, mutua responsabilidad, acogida del otro como don. **En el ámbito de la familia,** primer ámbito de colaboración reciproca, puede percibirse la unidualidad a partir del hecho de que **paternidad y maternidad se necesitan mutuamente y son interdependientes.** Pero no es esta la única ocasión de colaboración: **también la vida social,** económica, política, **eclesial, gozan de esta colaboración.** La unidualidad ayuda a comprender que tanto la familia como la cultura son **misión común del hombre y de la mujer,** porque requieren **la aportación específica de cada uno, así como la relación de comunión de ambos sexos.** Es necesario promover **una cultura que no sea huérfana de madre** y **una familia que no sea privada del padre, para proteger la humanidad.**

**La diferencia entre mujer y hombre es ontológica; no es una creación cultural** ni simplemente un dato natural. Se trata de una **diferencia relacional** que, para ser estudiada, **necesita de categorías personalistas.**

**El genio femenino**

Como ya había hecho en Mulieris dignitatem, también en la Carta a las mujeres habla Juan Pablo II del **"genio femenino".** Probablemente **la expresión más apropiada** para expresar lo específico del **"genio" de la mujer** sea la siguiente: «la inmensa **disponibilidad de las mujeres a dedicarse** a las relaciones humanas, especlalmente **en favor de los más débiles e indefensos»** *(Carta,* n.9); esta dimensión, ciertamente, **no es ajena al ámbito masculino,** en cuanto que todo ser humano está llamado al don de sí en el amor, sin embargo **la mujer tiene la capacidad de hacerla presente** de modo particular, constituyendo indudablemente una parte importante de su aportación a la humanidad.

Es por tanto fundamental seguir **comprendiendo y valorizando el genio femenino** como vocación particular al servicio de Dios, de la Iglesia, de la sociedad, para ofrecerse como don al prójimo **con el fin de contrastar la mentalidad individualista y explotadora,** para vivir la maternidad espiritual como dimensión propia del donarse de la mujer y de su servicio a los demás.

En la *Carta* se reitera a menudo la invitación a las mujeres a contribuir con sus   
características en **una cultura más humana.** El Santo Padre reconoce la vocación   
especial de las mujeres y las llama a empeñarse para **contrastar la lógica mercantil**

exclusivamente interesada en el provecho, y **la lógica de la competición con la lógica de la solidaridad,** que cuida de las relaciones y crea **una sociedad más humana.**

En los quince años transcurridos desde la publicación de la Carta a las mujeres, se ha hecho mucho para valorizar el "genio femenino", pero **queda aún muchísimo por hacer.** Ante todo es necesario que **las mujeres conozcan y vivan más en profundidad su particular vocación.** Es también muy importante, para entender el concepto en todo su alcance, comprender que ha de permanecer unido a los conceptos de **unidualidad y de complementariedad con los recíprocos dones masculinos.**

Para poder **realizar la misión que Dios ha encomendado al hombre,** varón y mujer, dada la situación de pansexualismo que se ha creado en la sociedad actual, que corre el riesgo de desorientar y desviar también a los cristianos, a nuestros hijos, del plan de Dios, **el reciente Magisterio de la Iglesia,** a través de varios documentos, habla de la **urgencia de una recta iniciación** sexual de los hijos en las varias fases de su crecimiento, desde la más tierna edad a la edad madura.

Como veremos más adelante, la Iglesia habla de **"derecho" y** de **"deber" de los padres** a la hora de impartir una sana **educación sexual a los hijos.**

Es con esta finalidad, que traigo a colación algunos pasos del libro de **Karol Wojtyla,** *Amor y Responsabilidad,* que, aunque se escribió **a comienzos de los años sesenta,** o sea, antes de la explosión de la **revolución sexual** en Europa, según mi parecer, permanece como **el mejor manual de educación sexual** a la luz de la Revelación. Citaremos algunos pasos:

Conocer la sexualidad del hombre y de la mujer

**¿Instinto o impulso?** 27

**Aunque** la palabra *instinto sea* etimológicamente **sinónimo** de "impulso", entendemos por tal una *manera de actuar, espontánea y no sometida a la reflexión.*

Por su misma naturaleza **el ser humano es capaz de actuar de manera suprainstintiva. También** lo es **en el dominio sexual. No puede** hablarse del instinto sexual en el ser humano en **el mismo sentido que en los animales,** ni puede considerarse ese instinto como la fuente esencial y definitiva de la acción del ser humano en el terreno sexual. 28

Sin embargo, podemos darle **un significado diferente,** que **se adapte mejor** a la esencia del ser humano, esto es el sentido de **orientación.**

**Al** hablar del impulso, es decir de la **orientación sexual en el ser humano, no** pensamos en una fuente interna de **comportamiento determinista,** "impuesto", **sino en una orientación,** en **una inclinación** del ser humano **ligada a su misma naturaleza.** Así concebido, el impulso sexual **es una orientación natural y congénita** de las tendencias humanas, según la cual **el ser humano va desarrollándose y perfeccionándose interiormente.**

**El ser humano no es responsable** de lo que en el dominio sexual **"le sucede"** -en la medida en que **no lo ha provocado él mismo-,** pero el plenamente **responsable de lo que él hace** en este terreno.

**El impulso sexual** es la **fuente de lo que "sucede" en el ser humano,** de los diversos acontecimientos que tienen lugar **en su vida sensorial o afectiva sin** la **participación de la voluntad.** Ello prueba que ese impulso afecta toda la existencia humana y no sólo a una de sus esferas o facultades. Como penetra al ser

27

Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad,* Dublin, 1960. Ed. Plaza & Janés. Barcelona 1996: pp. 5990

2.13

No son pocos los **reportajes televisivas acerca del comportamiento Instintivo sexual de los animales. Lamentablemente,** a menudo se presentan como **punto de referencia para** el **comportamiento sexual del hombre, como si el hombre,** a diferencia de los animales, **no poseyera ni inteligencia, ni reflexión, ni libertad para decidir** con respecto a los impulsos sexuales. Con esta **misión distorsionada de la sexualidad humana se justifican infidelidades, homosexualidad, abuso sexual desenfrenado.**

humano en su totalidad, **tiene el carácter de una fuerza que no sólo se manifiesta por lo que "sucede" en su cuerpo,** sus sentidos o sus sentimientos, **sin** la participación de la **voluntad, sino también** por lo que se forma **con su concurso.**

Aunque **el instinto sexual de los animales y el impulso sexual del hombre sean distintos,** sin embargo, **también en el impulso sexual del hombre** existe un aspecto que Wojtyla define como **"determinación"** o "necesidad" para subrayar **la fuerza del impulso sexual** en vistas a la **perpetuación de la especie.**

**El impulso sexual, propiedad del individuo**

**Todo hombre** es por **naturaleza un ser sexuado.**

Por otra parte **en el hombre y en la mujer, el impulso sexual no se limita** a la sola **Inclinación hacia las particularidades psicofisiológicas del sexo contrario.** En efecto, éstas no existen ni pueden existir en abstracto sino **en un ser concreto, en una mujer o en un hombre.** Por lo tanto, en el ser humano el impulso sexual **siempre** está naturalmente dirigido **hacia un ser humano.** Ésta es **su fuerza normal.**

**Cuando** no se dirige **más que hacia las características sexuales,** ha de considerárselo **rebajado,** o incluso **desviado.**

**Cuando** se orienta hacia las características sexuales de **una persona del mismo sexo,** hablamos de desviación **homosexual.**

Es **más anormal** aun cuando no se orienta hacía los **signos sexuales** del hombre sino **del animal.**

**La tendencia sexual normal** va encauzada *hacia una persona del sexo contrario,* y **no precisamente hacia el "sexo contrario" mismo.** Y justamente porque **se dirige hacia una** *persona,* constituye en cierta manera **el terreno y el fundamento del amor.**

**El Impulso sexual** en el ser humano posee una **tendencia natural a transformarse en amor,** y esto se debe al hecho de que los **dos objetos en cuestión** que se distinguen por sus características sexuales psicofisiológicas **son seres humanos.**

**El fenómeno del amor es propio** del mundo **de los humanos; en el mundo animal sólo** actúa **el instinto sexual.**

**El impulso** sigue, por lo tanto, **bajo la dependencia natural de la persona.** Está subordinado a ella, que **puede utilizarlo y disponer de él como desee.** Conviene añadir que este hecho no disminuye en nada **la fuerza del impulso sexual;** al contrario. En el hombre, **por su misma naturaleza está subordinado a la voluntad** y, por ello sometido **al dinamismo especifico de su libertad,**

**Por el acto de amor, el impulso sexual trasciende el determinismo del orden biológico.** Es por este motivo que **sus manifestaciones** en el ser humano han de juzgarse **en el plano del amor, y** los actos que de ello se derivan son el objeto de una responsabilidad, especialmente de la **responsabilidad por el amor.** Esto es posible porque psicológicamente **el impulso sexual no nos determina por completo** sino que deja un campo de acción **a la libertad del hombre.**

**El impulso sexual y la existencia**

**Le noción de determinación** se asocia a la de **necesidad. Es** determinado lo que debe **ser así y no de otra manera.**

En lo relativo a la **especie humana, puede hablarse de necesidad,** y por lo tanto de **una cierta determinación del impulso sexual. De** hecho, **la existencia de la especie** *Homo sapiens* depende estrechamente **de este impulso. La especie humana no podría existir si no existiese el Impulso sexual y** sus consecuencias naturales. Ahí es donde se perfila netamente **una necesidad.**

Su fin verdadero, su fin *per se, es* algo supraindividual; es la existencia *de* la especie *Homo sapiens,* la prolongación continua de su existencia.

De modo que, por más que el impulso esté a disposición del hombre, éste nunca debe hacerse uso de él si no es en el amor a una persona, ni - menos todavía - en contra de dicho amor. Por consiguiente, no puede afirmarse de ninguna manera que el impulso sexual, teniendo como tiene el ser humano su propia finalidad definida de antemano e independiente de la voluntad y la autodeterminación, sea inferior a Ir persona y el amor.

Interpretación religiosa de la tendencia sexual

En la ética católica, el impulso sexual posee un significado profundamente religioso. El orden de la existencia humana, así como de toda existencia, es la obra del Creador. No se trata de una obra que se cumplió en el universo hace muchísimo tiempo, sino de una obra permanente, que continúa completándose. Dios crea continuamente, a esta continuidad el mundo se mantiene en su existencia. Ese origen se encuentra en Dios, invariable y continuamente, y con Él la causa primera de la existencia de toda criatura. Las criaturas, sin embargo, participan en el orden de la existencia no sólo porque existen sino porque ayudan, al menos algunas de ellas, transmitir la existencia otros seres de su especie.

Así acontece en los seres humanos, en el hombre y en la mujer, los cuales, valiéndose del impulso sexual, se incorporan en cierto modo a la corriente cósmica *de* transmisión de existencia.

Por la procreación, por su participación en el comienzo de la vida de un nuevo ser, el hombre y la mujer participan al mismo tiempo, y a su manera, en la obra de la creación. Es posible, en consecuencia, considerarlos co-creadores conscientes de un nuevo ser humano. *Este* nuevo ser humano es una persona. Los padres toman parte en la génesis de una persona. Sabemos que la persona no es únicamente y ante todo un organismo. El cuerpo humano es cuerpo de la persona, porque forma una unidad sustancial con el espíritu humano. Éste no se origina sólo en la unión física del hombre y la mujer. El espíritu jamás puede surgir del cuerpo ni nacer y formarse según los mismos principios que dirigen el nacimiento de éste. Las relaciones sexuales entre el hombre y la mujer son relaciones carnales, si bien ha de haber en su origen un amor espiritual.

Tal como enseña la Iglesia, el inicio de la personalidad humana es obra de Dios, de Dios mismo: es Él quien crea el alma espiritual e inmortal del ser cuyo organismo comienza a existir a consecuencia de las relaciones físicas del hombre y la mujer". 29

Estas relaciones han de ser el resultado del amor de las personas y han de encontrar en él su plena justificación. Aun cuando el amor por sí solo no sea el origen del nuevo espíritu —del alma del hijo- con todo ha de estar dispuesto a acogerlo y asegurar el pleno desarrollo, tanto físico como espiritual, de este nuevo ser personal que comienza a existir gracias a un acto físico, ciertamente, pero es, asimismo, la expresión del amor espiritual de las personas.

El pleno desarrollo de la persona humana es fruto de la educación. La procreación es el fin esencial del impulso sexual, el cual, como ya hemos dicho, suministra igualmente materia al amor del hombre y de la mujer. En el sentido biológico, el amor debe su fecundidad al Impulso, pero también es necesario que sea fecundo en el sentido espiritual, moral, personal. Es en la obra de la educación de nuevas personas donde se manifiesta en su totalidad la fecundidad del amor de sus padres. En ello reside su fin esencial y su dirección natural. La

29 La Iglesia enseñe que cada alma espiritual es directamente creada por Dios -no es "producida" por los padres-, y que es inmortal: no perece cuando se separa del campo en la muene, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final (CEC 366).

**educación** es una creación cuyo material **son las personas;** en efecto, no puede educarse más que personas: **al animal** se **lo amaestra. No es únicamente el amor de los padres el** que se encontraba **en el origen de la nueva persona; es el amor del Creador** el que **decidió el Inicio de la existencia de la persona en el seno de la madre.** La gracia perfecciona esa obra. **Dios mismo participa de modo supremo** en la creación de la personalidad humana, tanto en el **dominio espiritual** como en el **moral** y **estrictamente sobrenatural. Si los padres** no quieren faltar a su verdadero papel, el de co-creadores, también han de **contribuir a ella.**

Podemos, pues, constatar que la realidad llamada **"impulso" u "orientación sexual" no** es radicalmente **oscura ni incomprensible, sino** que, al contrario, es accesible y se deja captar por la mente humana (sobre todo por la mente fundamentada en la Revelación), lo cual, a su vez, es **la condición del amor en que se expresa la libertad de la persona. El impulso sexual** continúa vinculado al orden de la existencia, que **es un orden divino** en la medida en que se realiza **bajo la influencia continua de Dios Creador. Por su vida conyugal y sus relaciones sexuales,** el hombre y la mujer se insertan en ese orden **y aceptan participar** de alguna manera **en la obra de la creación.** Aunque la existencia en si no sea sobrenatural no es lo único divino; también lo es el de la naturaleza, que está, asimismo, relacionado con Dios Creador.

Después de haber hablado del impulso sexual, **antes de hablar de Castidad y de Pudor,** quisiera hacer presente **el influjo del pecado original en el campo de la sexualidad.**

En la Carta a los Obispos de la Iglesia Católica acerca de la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y el mundo, el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, **Card. Joseph Ratzinger,** hablando de las **consecuencias del pecado en la relación entre hombre y mujer,** afirmaba:

**El pecado original** altera el modo con el que el hombre y la mujer acogen y viven la Palabra de Dios y **su relación con el Creador.31**

Como consecuencia **se tergiversa también el modo de vivir su diferenciación sexual.** Cuando **la humanidad considera a Dios como su enemigo se pervierte la relación misma entre el hombre y la mujer.**

**En las palabras que Dios** dirige **a la mujer después del pecado** se expresa, de modo lapidario e impresionante, **la naturaleza de las relaciones** que se establecerán a partir de entonces **entre el hombre y la mujer: «Hacia tu marido Irá tu apetencia, y él te dominará»** *(Gn* 3,16). Será una relación en la que a menudo **el amor quedará reducido a pura búsqueda de sí mismo,** en una relación que **ignora y destruye el amor,** reemplazándolo con el **yugo de la**

3° "Carta a los obispos sobre la colaboración del hombre y la mujer en la 1glesia y en el mundo", Josph Card. Ratzinger, Prefecto de la Congregación pan la Doctrina de la Fe, Roma 31 mayo 2004.

31 Siempre *es* importante tener presente lo que afirma el Catecismo de la Iglesia Católica al *respecto:*

**"La doctrina sobre el pecado original** -vinculada estrechamente a la de la **Redención de Cristo-** proporciona una mirada de **discernimiento lúcido** sobre la situación del hombre y de su obrar en el mundo. Por el pecado de los primeros padres, el diablo adquirió **un cierto dominio sobre el hombre, aunque** éste permanezca **libre.** El pecado original entraña "la servidumbre bajo el poder del que poseía el imperio de la muerte, es decir, del diablo". ignorar que **el hombre posee una naturaleza herida, 1nclinada al mal, da lugar a graves errores en** el dominio de ha educación, de la política, de **la** acción social (cf. CA 25) y de las costumbres" (CCC 407).

**"Por el Bautismo, todos los pecados son perdonados,** el pecado original y todos los pecados personales así como todas las penas del pecado" (CCC 1263).

"No **obstante,** en el bautizado permanecen ciertas consecuencias temporales del pecado. como los sufrimientos, la enfermedad, la muerte o las fragilidades inherentes a la vida como las debilidades de carácter, etc., asi como una **Inclinación al pecado** que la Tradición llama *concupiscencia, a metafóricamente "fomes peccati": "La* concupiscencia, **dejada para el combate, no puede dañar a los que no la consienten** y **la resisten con coraje por la gracia de Jesucristo.** Antes bien 'el que legítimamente luchare, será coronado'(2 Tm 2,5)"" (CCC 1264).

**dominación de un sexo sobre el otro." En esta trágica situación se pierden la igualdad, el respeto y el amor que, según el diseño originario de Dios, exige la relación del hombre y la mujer.**

Esta relación no corresponde ni al proyecto inicial de Dios sobre el hombre y la mujer ni a la verdad de la relación de ellos mismos. Ni se sigue por ello que **esta relación buena, pero herida, tenga necesidad de ser curada.**

**¿Cuáles** pueden ser **las vías para esta curación?**

Hace falta romper, pues, **esta lógica del pecado** y buscar una salida, que permita **eliminarla del corazón del hombre pecador. Una orientación clara** en tal sentido se nos ofrece con la **promesa divina de un Salvador,** en la que están **involucradas la «mujer» y su «estirpe»** (cf *Gn* 3,15), **promesa** que, antes de realizarse, tendrá **una larga preparación histórica.**

En el mismo Documento, tras un breve excursus histórico sobre esta preparación en la Historia de la Salvación en el Antiguo Testamento, expone **su cumplimiento en Jesucristo.**

**En** la escena de las **bodas de Caná,** por ejemplo, **María, a la que su Rijo** llama **«mujer», pide a Jesús** que ofrezca como señal **el vino nuevo** de las **bodas** futuras **con la humanidad** *(cf. Jn* 19,25-27.34).

**Estas bodas mesiánicas** se realizarán **en la cruz, dónde, en presencia nuevamente de su madre,** indicada también aquí como **«mujer», brotará del corazón abierto del crucificado la sangre/vino de la Nueva Alianza** (cf *Jn* 19,25-27.34).

**En** su actividad apostólica, **Pablo desarrolla** todo **el sentido nupcial de la redención** concibiendo **la vida cristiana** como **un misterio nupcial."**

**Injertados en el misterio pascual y** convertidos en signos vivientes del amor de Cristo y la Iglesia, los **esposos cristianos son renovados en su corazón y pueden así huir** de las relaciones marcadas por **la concupiscencia y la tendencia a la sumisión.**

**A la luz de esto, Jesús, ante la pregunta sobre el divorcio** (cf *Mt* 19,1-9), **recuerda** las exigencias **de la alianza entre el hombre y la mujer** en cuanto **queridas por Dios al principio,** o bien **antes de la aparición del pecado,** el cual habla justificado los **sucesivos acomodos de la ley mosaica.**

Lejos del ser la imposición de un orden duro e intransigente, esta enseñanza de Jesús sobre el divorcio es efectivamente **el anuncio de una «buena noticia»: que la fidelidad es más fuerte que el pecado.**

**Con la fuerza de la resurrección es posible la victoria de la fidelidad sobre las debilidades,** sobre las heridas sufridas y sobre los pecados de la pareja. **En la gracia de Cristo,** que renueva su corazón, **el hombre y la mujer se** hacen **capaces de librarse del pecado y de conocer la alegría del don recíproco.**

Después de haber hecho presente **la fuerza del pecado** que transforma **el natural impulso sexual en concupiscencia** y **la Gracia de Jesucristo** que lo puede **transformar en amor** auténtico, como el que tiene para con nosotros, retomamos el libro **"Amor y Responsabilidad"** donde Karol Wojtyla habla de la Castidad y del Pudor:

**Rehabilitación de la Castidad"**

Si existe una virtud que a causa del resentimiento haya **perdido** su derecho de **ciudadanía en el alma y** en el corazón del ser humano, es, a buen seguro, **la castidad.** Cierta gente se ha esforzado por forjar toda una argumentación a fin de

32 La historia *de* la humanidad reproduce de hecho estas situaciones, en las que se expresa abiertamente la triple concupiscencia de la que habla San Juan, al tratar de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y de la soberbia de vida (cf. I Jn 2, 16).

33 Escribe a la Iglesia de Corintio por él fundada: "Celoso estoy de vosotros con celos de Dios. Pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo" (2Co I la).

Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad,* pp. 173ss.

demostrar que no sólo no es útil al ser humano, sino que, por el contrario, **es perjudicial para él.** No hay más que recordar, aunque sea brevemente, estas diversas reservas pretendidamente higiénicas y médicas formuladas respecto a la castidad y a la continencia sexual. Un argumento siempre en boga sostiene que: **"Una castidad exagerada** (resulta difícil establecer qué quiere decir esto) es **dañina para la salud;** un **ser humano joven ha de satisfacer sus necesidades sexuales."** Pero sobre todo la castidad y continencia sexual son consideradas los grandes enemigos del amor, y de ahí que se les niegue la estima y el derecho **de ciudadanía** en el alma humana.

**Para que el** amor pueda **unir verdaderamente al hombre y a la mujer** y alcanzar su pleno valor personal, es preciso que tenga **una base sólida en** la afirmación del valor de la persona. Partiendo de ahí, se puede llegar fácilmente a desear realmente el bien de la persona **amada** —un bien digno de la persona- gracias a lo cual el amor aporta la felicidad. El hombre y la mujer desean el amor porque tienen en cuenta la felicidad que les traerá.

El deseo de la felicidad **verdadera para otra persona,** el sacrificio en aras de su bien, marcan el amor con una impronta **inestimable de altruismo.** Con todo, nunca será así si en el amor entre el hombre y la mujer **predomina la concupiscencia** nacida de las reacciones sensuales, por más que estén basadas en un afecto interno.

**La exuberancia** afectiva debida a la **sensualidad puede disimular la falta del verdadero amor,** incluso el egoísmo. De hecho, no puede asimilarse el amor **al erotismo.** El amor se desarrolla gracias a la actitud plenamente responsable de una persona respecto de otra, mientras que **la vía erótica no es más que una reacción de la sensualidad y la afectividad.**

Más aun, desde el punto de vista ético existe una exigencia fundamental: **para el bien del amor,** para la realización de su esencia en cada una de las personas y entre ellas, hay **que saber librarse de todo erotismo.** Esa exigencia toca **el corazón mismo** del problema **de la castidad.**

La palabra "castidad" contiene la **eliminación de todo aquello que "mancha".** Es necesario que el amor se transparente: todo acto que lo manifieste ha de dejar ver **el reconocimiento del valor de la persona.**

**La Concupiscencia carnal (distinguir la atracción sexual de la concupiscencia)**

En un capitulo anterior,35 analizando el significado **de la sexualidad,** Karol llega a escribir:

**En el contacto directo entre la mujer y el hombre** siempre tiene lugar **una experiencia sensorial** entre personas. **Cada una de ellas** *es* **"cuerpo",** y como tal **provoca una reacción de los sentidos** que **da origen** a una **impresión** acompañada, muchas veces, de una emoción. **La razón es que, por su naturaleza, la mujer** representa **para el hombre,** y el hombre para la mujer, **un valor que se asocia fácilmente a la impresión sensorial** que procede de **la persona de sexo opuesto.** Esta facilidad con que los valores se asocian a la impresión y, por consiguiente, **surgen emociones** al contacto de personas de sexo opuesto, está **ligada al impulso sexual propio del ser** humano en la medida en que es una energía natural.

**Esta orientación** de la **sensualidad es espontánea, instintiva,** y como tal **no es moralmente mala** sino, ante todo, **natural.**

Continuando el discurso sobre la concupiscencia. 36

35 op. cit., pp. 128ss.

36 (bid. op. cit., pp. 17755.

Los contactos, y aún más la vida en común de dos personas de sexo diferente, implican una sede de actos de los cuales uno es el sujeto y el otro el objeto de la acción. El amor suprime esta relación de sujeto a objeto.

Cuanto más madura y profunda sea esta unión, tanto más el hombre y la mujer sentirán que constituyen un solo sujeto de acción. Este sentimiento, sin embargo, no cambia en nada el hecho objetivo de que son dos seres y dos sujetos *de* acción realmente diferentes.

Los problemas que nos interesan en este libro, y sobre todo en el presente capítulo, nos incitan a analizar los actos externos tanto como los internos.

Dos mandamientos del Decálogo, el sexto ("No cometerás adulterio") y el noveno ("No desearás a la mujer de tu prójimo") llaman la atención sobre ellos. Se trata de actos que tienen por objeto la persona de sexo diferente (la persona, no su sexo).

Mientras que la persona debería ser objeto de amor, el sexo, que se manifiesta sobre todo en el cuerpo y por ello excita los sentidos, abre el camino a la concupiscencia. La concupiscencia carnal está estrechamente ligada a la sensualidad. El análisis del la sensualidad nos ha demostrado que la concupiscencia es la reacción ante el cuerpo en cuanto objeto posible de gozo. Reaccionamos ante los valores sexuales del cuerpo mediante los sentidos, y esta reacción está "orientada". Sin embargo, no se identifica con la concupiscencia. No hace más que dirigir la psique del sujeto hacia esos valores "interesándolo" por ellos, incluso "absorbiéndolo" en ellos.

Resulta sumamente fácil pasar de esta primera etapa a la reacción sensual de la etapa siguiente, que es ya la concupiscencia. Esta es diferente del interés que la sensualidad manifiesta respecto de los valores sexuales del cuerpo, y del punto en que los valores sexuales "producen efecto" sobre el sujeto.

En el caso de la concupiscencia, el sujeto se dirige claramente hacia esos valores. Algo en él comienza a tender hacia ellos, a apegarse a ellos, y se pone en marcha un proceso impetuoso que lo lleva a "querer" finalmente esos valores. La concupiscencia no es todavía ese querer, pero tiende a serlo. Esta facilidad bien perceptible con que pasa de una etapa a la otra, del interés al deseo, del deseo al querer, está en el origen de grandes tensiones que se producen en la vida interior de la persona; he ahí el campo de acción de la virtud de la continencia.

La concupiscencia busca su satisfacción en el cuerpo y el sexo por medio del deleite. Tan pronto como lo ha obtenido, toda actitud del sujeto respecto del objeto termina y el interés desaparece hasta el momento en que el deseo despierte de nuevo. *La sensualidad se agota en la concupiscencia.*

El verdadero significado de la Castidad"

No puede comprenderse integralmente el significado de la virtud de la castidad más que a condición de ver en el amor una función de la actitud reciproca de las personas, que tienden a su unión.

Está claro que el amor psicológicamente exige que la persona sea "amada" y no admite, de ninguna manera, que sea "objeto de placer".

Lo que muchas *veces* se llama "manifestación de amor", incluso "amor", y que, a pesar de las apariencias, no es sino una forma de placer de la persona.

La virtud (de la caridad) es una aptitud "permanente", de ser pasajera, no seria virtud.

Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad.* pp. 201ss.

Esta es la razón por la que se entiende que por **"templanza"** una aptitud para **moderar** de un caso al otro (en el limite, incluso cada vez) **los movimientos de la concupiscencia** (se la llama también "continencia"). Pero, además, el término **"templanza"** designa —y es su sentido propio- una **aptitud** constante **de moderación** que asegura un **equilibrio razonable del apetito de concupiscencia sensual.**

**No puede comprenderse la castidad** más que con relación **a la virtud del amor.** Ella tiene la misión de **liberar el amor de la actitud de gozo.**

**La esencia de la castidad** consiste en **no dejarse "distanciar"** por el valor de la **persona** y en realzar **a su nivel** toda reacción ante los **valores del cuerpo y el sexo.** Ello exige un **esfuerzo interior y espiritual** considerable, porque la afirmación del valor de la persona no puede ser **más que el fruto del espíritu.**

**Lejos de ser negativo y destructor,** este **esfuerzo es positivo y creador "desde dentro". No se** trata de **destruir los valores del cuerpo y el sexo** en la conciencia rechazando su experiencia y confinándola en el **subconsciente,** sino de **realizar una integración duradera** y **permanente:** los valores del cuerpo y el sexo han de ser **Inseparables del valor de la persona.38**

**La castidad verdadera no** puede conducir al **menosprecio del cuerpo ni al desprecio del matrimonio y la vida sexual.**

**Semejante descrédito es el resultado de una castidad falseada,** hasta cierto punto **hipócrita,** y **más aún de la impureza.**

**La castidad suprime en sus relaciones** y en **su vida conyugal la actitud de gozo utilitarista,** el cual, en su esencía objetiva, **es contrario al amor** y por eso mismo **introduce** en estas relaciones **una disposición** enteramente particular **para amar. La vinculación entre la castidad y amor** resulta **de la norma personalista,** la cual **contiene dos mandamientos relativos a la persona:** uno positivo **("tú la amarás")** y otro negativo **("tú no buscarás sólo el placer").**

Ahora bien, **la humildad es la debida actitud** de respeto de toda verdadera grandeza, sea mío o no. **El cuerpo humano** ha de ser **humilde ante** la grandeza **de la persona,** porque ésta es la que **da la medida del ser humano.** Y el cuerpo humano ha de ser **humilde ante** la **grandeza del amor,** ha de **subordinarse** a ella, y **la castidad es** lo que **conduce a esta sumisión. Sin la castidad, el cuerpo no está subordinado al verdadero amor** sino que, por el contrario, **trata de imponerle** sus leyes, de dominarlo: **el deleite carnal** en el que son vividos en común los valores del sexo se adjudica el **papel esencial en el amor de las personas,** y es así como lo **destruye. He** aquí por qué **la humildad del cuerpo es necesaria.**

**El Pudor sexual**

**El fenómeno del Pudor sexual y su interpretación**

**El pudor sexual.** Sus manifestaciones se refieren al cuerpo; en cierta medida se trata sencillamente de **pudor del cuerpo** respecto **de las partes y los órganos que determinan** el sexo.

Los seres **humanos** tienen una **tendencia** casi general **a disimularlos a los ojos de** los demás, y sobre todo a los de las personas **del otro sexo,** Así se explica en gran medida **la necesidad de cubrir la desnudez.**

Con todo, si es **esencial la tendencia a ocultar los valores sexuales** mismos, sobre todo en la medida en que en la conciencia de una persona constituyen **un "posible objeto de placer".**

38 Normalmente se dice "hacer el amor' o "hagamos el amor": pero en realidad no es amor.

Por eso **no** observamos **este fenómeno en los niños,** para los cuales el campo de los valores sexuales no existe, porque éstos todavía no son accesibles para ellos. A **medida** que adquieren conciencia de los valores **van experimentando un pudor sexual;** en esos momentos para ellos el pudor no es algo que se imponga desde fuera, sino más bien **una necesidad interior de su personalidad naciente.** 39

**El desarrollo de la pudicia** -llamaremos así a la aptitud y la disposición a tener vergüenza- sigue **en las jóvenes y en las mujeres** un **camino diferente** del que toma **en los jóvenes y en los hombres.** Este hecho está en conexión con las **diferencias estructurales de las fuerzas psíquicas** y en la relación de la **sensualidad con la afectividad. Siendo como es la sensualidad** que hace considerar **el cuerpo como un objeto de placer,** generalmente **más fuerte y acentuada en los hombres.**

Pero al mismo tiempo, en la medida en que en lo que a **ellas se refiere la afectividad supera a la sensualidad,** ya que **está en cierto modo escondida** en aquélla, las mujeres **son menos conscientes** que los hombres **de la sensualidad** y de su orientación natural. Por ello se dice frecuentemente que **la mujer es por naturaleza más casta que el hombre** (expresión que, por otra parte, no tiene ninguna relación con la virtud *de* la castidad).

En efecto, es más casta porque es **más sensible a los valores de la persona, a una cierta masculinidad** *psíquica* (aunque no sin influencía masculinidad física). Además, la mujer suele experimentar ambos aspectos de la masculinidad en el plano psíquico. Pero es precisamente **esto lo que puede hacer que para la mujer el pudor sea algo más difícil.** En efecto, al no encontrar en si misma una sensualidad tan fuerte como la del hombre, siente **menos la necesidad de esconder su cuerpo, objeto posible de placer.** Por consiguiente, **para la formación del pudor en la mujer es necesario un conocimiento de la psique masculina.** 4°

Aparece aquí una **vinculación profunda entre el fenómeno del pudor y la naturaleza de la persona. Ésta es dueña de** si **misma; nadie, excepto Dios** Creador, puede tener **sobre ella derecho alguno de propiedad. Se perten**ece, tiene el **derecho de autodeterminación,** por lo que **nadie puede atentar contra su independencia.** Nadie puede hacerse dueño de ella en propiedad, **a menos que consienta ella misma dándose por amor.**

**Esta cualidad de intransferible de la persona** y su inviolabilidad hallan su expresión precisamente en el **fenómeno del pudor sexual,** que no es más que un **reflejo natural de la esencia de la persona.**

**El pudor sexual no es una huida frente al amor** sino **un medio de llegar a él.** La necesidad espontánea de **encubrir los valores sexuales es** una **manera natural de permitir que se descubran los valores de la misma persona. El** valor de ésta se **halla estrechamente ligado a su inviolabilidad,** por el hecho de ser ella **más que un objeto de placer.** El pudor sexual **es un movimiento de defensa instintivo** que protege este estado de cosas y, en consecuencia, el valor de la persona.

" Cuidado con los padres que dejan ir por casa a los niños y a las niñas completamente desnudos, siguiendo ciertas teorías naturistas, que sostienen que no hay nada malo, pues están en la edad de la inocencia, y pensando educarles sin inhibiciones. Esta teoría no coincide con la Revelación. De hecho ignora que, al como la gracia de Dios actúa desde la más tierna edad, también el pecado original actúa en el corazón de los niños, más de cuanto nos podamos imaginar. Es bueno inculcar el pudor y el respeto al propio cuerpo y al del otro desde pequeños (nda).

4° Ya hemos hablado de esto en la catequesis sobre la teología del cuerpo en 2009. Como hice presente en otros años, **es tarea de los padres vigilar que las hijas vistan de modo decente**, sobre todo *en* la celebración de la Eucaristía en comunidad. **Las** hijas pueden no ser conscientes del hecho de estimular los apetitos sexuales mediante un cierto modo de vestirse o maquillarse, exponiéndose a graves peligros, como cuentan las noticias; sin embargo, los padres si lo saben y tienen la misión de educarlas en esto. Esto sine también para los hijos.

La Educación sexual

Educación sexual realizada por los padres en familia

El Pontificio Consejo para la Fumilla, en el año 1995, publicó un Documento titulado *“Sexualidad humana: verdad y significado" como* ayuda para las familias cristianas, para los padres, con vistas a una educación a la sexualidad humana de sus propios hijos, frente a la amenaza cada vez más actual, y, en algunos Estados, ya impuesta por ley de una educación sexual, enmascarada como si se tratara de una verdadera instrucción, contraria a la vida cristiana.43

En la Introducción se presenta el motivo de este Documento:

Entre las múltiples dificultades que los padres de familia encuentran hoy, aun teniendo en cuenta los diversos contextos culturales, se encuentra ciertamente la de ofrecer a los hijos una adecuada preparación para la vida adulta, en particular respecto a educación sobre el verdadero significado de la sexualidad.

En el pasado, aun en el caso de que la familia no ofreciera una explícita educación sexual, la cultura general, impregnada por el respeto de los valores fundamentales, servía objetivamente para protegerlos y conservarlos.

La desaparición de los modelos tradicionales en gran parte de la sociedad, sea en los países desarrollados que en vías de desarrollo, ha dejado a los hijos faltos de indicaciones unívocas y positivas, mientras los padres se han descubierto sin la preparación para darles las respuestas adecuadas.

La escuela, que por su parte se ha mostrado disponible para desarrollar programas de educación sexual, lo ha hecho frecuentemente sustituyendo a la familia y en general con fórmulas puramente informativas. A veces se llega a una verdadera deformación de las conciencias.

En esta situación, muchos padres católicos se dirigen a la Iglesia, para que ofrezca una guía y sugerencias para la educación de los hijos, sobre todo en la etapa de la niñez y la adolescencia. En particular, los mismos padres expresan a veces su dificultad frente a la enseñanza que se da en la escuela y que los hijos traen a casa.

El Pontificio Consejo para la Familia ha recibido de esta forma, repetidas e insistentes solicitudes para formular unas directrices en apoyo a los padres en este delicado sector educativo.

En la Catequesis de la Convivencia de inicio de curso de 1997, expusimos ya el contenido de este Documento, en la catequesis "Amor y sexualidad", educación sexual en el Magisterio de la Iglesia"

A los padres corresponde especialmente la obligación de hacer conocer a los hijos *los misterios de la vida humana,* porque la familia es «el mejor ambiente para cumplir el deber de asegurar una gradual educación de la vida sexual. Cuenta con reservas afectivas capaces de llevar a aceptar, sin traumas, aun las realidades más delicadas e integrarlas armónicamente en una personalidad equilibrada y rica».

Esta tarea primaria de la familia, hemos recordado, implica para los padres el   
derecho a que sus hijos no sean obligados a asistir en la escuela a cursos sobre

**41** pontificio Consejo para la *Familia, Sexualidad humana: verdad y significado, Vaticana,* 1995, cap. VI.

El error de delegar en otros la educación sexual de los propios hijos, sucede en ocasiones también en relación con el Camino neocatecumenal. Cuando los hijos, hacia los 13 años, hacen las catequesis y entran en su comunidad, se piensa qae la responsabilidad de su educación Integral (en la fe y también en la sexualidad) recae sobre los catequistas y la comunidad: esto es verdad en parte, pues la iniciación cristiana ayuda ciertamente a los jóvenes a integrar la sexualidad en el crecimiento espiritual. pero la ayuda por parte de los padres continúa siendo esencial y no puede ser delegada totalmente, ni siquiera el Camino. Los padres están llamados a seguir con amor y vigilancia el crecimiento de los propios hijos, ayudándoles y sosteniéndoles en los momentos más críticos de la adolescencia.

temas que estén en desacuerdo con las propias convicciones religiosas y morales.

25

Es, en efecto, labor *de la* escuela no sustituir a la familia, sino «asistir y completar la obra de los padres, proporcionando a los niños y jóvenes una estima de la sexualidad como valor y función de toda la persona creada, varón y mujer, a imagen de Dios».

Al respecto recordamos cuanto enseña el Santo Padre en la *Familiaris consortio:* «La Iglesia se opone firmemente a un sistema de Información sexual separado de los principios morales, tan frecuentemente difundido, que no es sino una introducción a la experiencia del placer y un estimulo para perder la serenidad, abriendo el camino al vicio desde los años de la inocencia».

A continuación algunas indicaciones sobre cómo actuar con los hijos o hijas, desde la más tierna edad, llamada de la inocencia, continuando por el periodo de la pubertad, la adolescencia, el descubrimiento de la propia vocación, bien al matrimonio, bien a la vida consagrada, al periodo del noviazgo porque siente la llamada al matrimonio.

Antes de dar estas indicaciones concretas, en relación con las diferentes fases, afirma:

La educación a la castidad y las oportunas informaciones sobre la sexualidad deben ser ofrecidas en el más amplio contexto de la educación al amor.

No es suficiente comunicar informaciones sobre el sexo junto a principios morales objetivos. Es necesaria la constante ayuda para el crecimiento en la *vida espiritual* de los hijos, para que su desarrollo biológico y las pulsiones que comienzan a experimentar se encuentren siempre acompañadas por un creciente amor a Dios Creador y Redentor *y* por una siempre más grande conciencia de la dignidad de toda persona humana y de su cuerpo. A la luz del misterio de Cristo y de la Iglesia, los padres pueden ilustrar los valores positivos de la sexualidad humana en el contexto de la nativa vocación de la persona al amor *y de* la llamada universal a la santidad.

Ahora, referimos aquí algunas experiencias sobre cómo unos padres del Camino han cuidado la educación sexual de sus hijos. Hemos preguntado a tres matrimonios.

Experiencia de algunos padres del Camino sobre la educación sexual de los hijos

Del primer matrimonio, nos han contestado el padre y la madre por separado lo que sigue: El Padre

La educación a la sexualidad de nuestros hijos la hemos realizado, no tanto a través de conferencias o catequesis, sino creando, dentro de la familia, un clima de respeto hacía su propio cuerpo y el del otro, así como hemos tenido mucho cuidado en la separación de las habitaciones de los chicos y *de* las chicas, en la separación de los cuartos de baño, en la obligación de caminar por casa o de presentarse delante de los demás vestidos de manera correcta —decorosamente—, evitando el contacto físico inútil, así como en la vigilancía acerca de las expresiones corporales, las manifestaciones afectivas excesivas o equívocas, el lenguaje, los espectáculos, las lecturas, la música, etc.

Esta misma educación la hemos vivido entre padres e hijos, entre hermanos del mismo sexo.

Por otra parte, hemos hablado con ellos de la necesidad de escuchar al Señor y no a las modas, tanto en la manera de vestir como en las costumbres, ya que pertenecen a un pueblo santo, distinto a todos los demás pueblos; también les hemos hablado del pudor como defensa, con el fin de no despertar de manera equívoca, en ellos o en los demás, el mecanismo de la sexualidad.

Hemos aprovechado la oración de Laudes los domingos: partiendo *de* algunos   
pasajes de la Escritura (el Libro de Toblas, el matrimonio de Isaac, el encuentro   
entre Jacob con Raquel, etc.), les hemos hablado del noviazgo, del matrimonio, de

**la elección de Dios (matrimonio, virginidad, celibato) y de este modo cada vez que ha surgido esta temática en alguna reunión familiar.**

**A parte de esto, en dos momentos particulares, yo, en cuanto padre, he tenido un diálogo personal con cada uno de mis hijos varones.**

**El primero al comienzo de la adolescencia (12-13 años), donde les he hablado de su cuerpo,** del verdadero **significado de la sexualidad, de su finalidad, de la necesidad de custodiarla para la mujer que Dios hubiera elegido para él, de la oración como ayuda para la castidad y de la sexualidad** como **medio para realizar la voluntad de Dios y no** como un **fin en si misma.** También **le he dado una palabra sobre la homosexualidad y la santidad del acto conyugal.**

**El segundo momento** ha tenido lugar **al comienzo del noviazgo y de la preparación al matrimonio.** lie hablado acerca de la necesidad de **hacer esperar el contacto físico con el otro hasta el matrimonio, acerca del ejercicio de la castidad,** de la necesidad de **no poner a la mujer en ocasión de pecado, viendo en ella a una hija de Dios, a una compañera elegida por Él mismo, a la importancia de la relación matrimonial, de su santidad,** de su **frecuencia,** de su libertad, pero sobre todo **de la apertura a la vida.** De la misma manera, **sobre la importancia del discernimiento** --en comunión **con los padres— de la voluntad de Dios.**

**La Madre:**

**Como madre,** me he preocupado de que **mis hijas, desde pequeñas,** tuvieran una actitud de **pudor, tanto en la manera de estar,** de actuar, como **en la manera de vestir.** Les insisto en que sean **discretas y prudentes,** en particular **con el otro sexo, incluso con sus propios hermanos,** y esto tanto **de pequeñas** como, **sobre todo, en la adolescencia.**

Cuando llega **el momento de la primera menstruación, hablo con ella, y le** digo que **su cuerpo se está preparando (si Dios la llama al matrimonio) para tener hijos,** que irá notando como empieza a **despertarse en ella la sexualidad, que** empezarán a **gustarle los chicos y que** experimentará **sensaciones** totalmente **nuevas** para ella, sobre todo **en los días** que corresponden **al centro del ciclo. Les** explico que **esto es normal, que es bueno,** que es algo que **Dios pone en la naturaleza** y que está **orientado al futuro matrimonio.** Por eso es muy **importante el custodiarle, el no desencadenar el instinto,** sino más bien **custodiar su propio cuerpo para su futuro esposo.**

**En el noviazgo,** en la misma línea, le digo que **la sexualidad es para el matrimonio.** Que el **novíazgo es un tiempo de discernimiento** para ver **la voluntad de Dios y** no **para pecar.** Por consiguiente, **debe custodiarse para el futuro esposo. Él tiene el derecho** a ser el único en **conocer y poseer su cuerpo,** ya que le **pertenece a él y no a ella,** así como a ella le gustaría que sucediera también respecto del otro.

**En los dlas cercanos a la boda,** hablo con la hija y le subrayo **la importancia de la donación entre los esposos, que no tenga miedo, que Dios la ayudará,** que **el matrimonio es un camino que empieza y que todo se aprende poco a poco, también en la sexualidad. Le digo, además, que es** muy importante **que la relación sexual sea frecuente, que no es bueno distanciarla, ya que** si esto sucediera, surgiría entre ambos, **poco a poco, una descomunión** en la cual se sufre mucho.

**El sacramento del matrimonio se renueva en el acto sexual y** en esta unión **desciende el Espíritu Santo con todos sus dones de consejo, de fortaleza, de piedad,** etc., que son **necesarios para llevar adelante la familia.**

Le digo **que se entregue a su marido con plena libertad, sin escrúpulos, sin miedos, queriéndolo,** demostrándoselo **con este lenguaje del cuerpo y,** sabiendo que **el semen del hombre** puede ser esparcido solo en un lugar: **la matriz de la mujer.** Le digo que **no tenga miedo a tener hijos,** que los hijos **son siempre una**

bendición, que se entregue totalmente y que se abandone al proyecto de familia que Dios ha pensado para ella.

De los otros dos matrimonios, que han subrayado sustancialmente los mismos criterios en la educación sexual de los hijos, cito solo algunos aspectos complementarios:

Hemos mantenido, luchando con ellos, algunos puntos firmes en los que no hemos cedido, como la prohibición de hacer vacaciones chicos y chicas juntos, de ir a los campamentos de verano, *de* asistir a cursos de educación sexual en el colegio, etc., subrayando que Dios les había hecho nacer en una familia cristiana, en un pueblo que no se conforma a la mentalidad de este mundo, y que Jesucristo les llamaba a una gran misión y por lo que siempre les hemos animado a buscar noviazgos con hermanas o hermanos del Camino.

Nos han sido de gran ayuda las demás familias de nuestra comunidad, porque los hijos veían que todos teníamos el mismo sentir y que el Espíritu Santo daba también la fuerza a los demás hijos para caminar en la misma dirección, aunque fuera cojeando, cayéndose y levantándose.

Vemos que nuestros hijos y los jóvenes del Camino combaten y son mejores que nosotros. Tienen la fe sembrada dentro de ellos, por lo que no podemos hacer otra cosa que alegrarnos y bendecir al Señor.

En la relación entre ellos, desde pequeños, no hemos permitido que los chicos pudieran tener hacia sus hermanas palabras o actitudes degradantes, ayudándoles, más bien, a respetarse como hombres y mujeres creados por Dios como complementarios. Enseñando, además, en la vida de la familia la discreción y el pudor en particulares momentos del crecimiento. Todo esto, está claro, con delicadeza en los argumentos, pero al mismo tiempo, con una firmeza en el estilo de vida. Esto ha supuesto el tener que corregiries constantemente, sin miedo a que se volvieran enemigos.

Cuando después les llegó el momento en la escuela para ser objetores en relación con las lecciones de educación sexual, lo han hecho con valentía, encontrando nuestra aprobación sin miedo a las consecuencias, sintiéndose apoyados y sostenidos por nosotros.

Además, en un periodo en el que se tiene gran dificultad a la hora de hablar con los propios padres, han recibido una ayuda enorme de la post-confirmación, gracias a la posibilidad de tener como punto de referencia a unos padres de familias cristianas y abrirse a ellos, que podían transmitirles también la misma experiencia de fe.

Todo esto ha sido posible gracias a las Comunidades Neocatecumenales en las que están caminando todos nuestros hijos. La comunidad les ha sostenido y les ha dado el "alimento" necesario para entrar en la vida y no sucumbir en las batallas, a veces verdaderamente arduas, que han tenido que afrontar.

Los hijos han tenido y tienen sus propios combates con victorias y derrotas pero, todo cuanto ha sido sembrado por obra del Espíritu Santo, al final, ha dado sus frutos.

De los varios consejos que se les dan a los padres y que se exponen en el Documento citado, por falta de tiempo, refiero solamente dos: uno en relación con la masturbación y otro en relación con la tendencia homosexual.

La masturbación

103. En particular, la *masturbación* constituye un desorden grave, ilícito en sí mismo, que no puede ser moralmente justificado, aunque u la inmadurez de la adolescencia, que a veces puede prolongarse más allá de esa edad, el desequilibrio psíquico o el hábito contraído pueden influir sobre la conducta,

**atenuando el carácter deliberado del acto,** y hacer que **no haya siempre falta subjetivamente grave».**

**Se debe ayudar a los adolescentes a superar** estas manifestaciones de desorden **que** son frecuentemente expresión de los conflictos internos de la edad y no raramente de una visión egoísta de la sexualidad. 43

**Los jóvenes adolescentes,** en quienes los **impulsos sexuales son más fuertes,** han de ser **ayudados,** sostenidos y animados especialmente por los presbíteros y confesores **para asumir el combate** de la castidad" que, como dice el *Catecismo de la Iglesia Católica:*

**El dominio de sí** es una obra que **dura toda la vida. Nunca** se la considerará **adquirida de una vez para siempre.** Supone un esfuerzo repetido en todas las edades de la vida (cf Tt 2,1-6). El esfuerzo requerido puede ser más intenso en ciertas épocas, como cuando se forma la personalidad, durante la infancia y la adolescencia (CEC 2342).

La **castidad tiene unas** leyes **de crecimiento;** éste **pasa** por grados marcados **por la imperfección y,** muy **a menudo, por el pecado.** Pero, **el hombre virtuoso y casto** "se construye **día a die** con sus opciones numerosas y libres; por esto él conoce, ama y realiza el bien moral **según las diversas etapas de crecimiento"** *(Familiaris consorcio,* 34) (CEC 2343).

Obviamente, **los jóvenes han de ser ayudados** a **evitar alimentar y** hacer crecer los **impulsos sexuales,** como **la pornografía, Internet, chats, revistas.** Como se decía antiguamente, **a "huir de las ocasiones del pecado".**

**La homosexualidad**

104. Una problemática particular, posible en el proceso de maduración-identificación sexual, es la de la *homosexualidad,* que, por desgracia, tiende a difundirse en la moderna cultura urbana. **Es** necesario **presentar este fenómeno con equilibrio, a la luz de los documentos de la Iglesia.**

**Los jóvenes** piden **ayuda para distinguir los conceptos de normalidad** *y* **anomalía,** de culpa subjetiva y de desorden objetivo, **evitando juicio de hostilidad,** y a la vez **clarificando** la orientación estructural y **complementaria de la sexualidad al matrimonio, a la procreación y a la castidad cristiana. «La homosexualidad** designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan **una atracción sexual,** exclusiva o predominante, **hacia personas del mismo sexo.** Reviste **formas muy variadas** a través de los siglos y las culturas. **Su origen psíquico** permanece en gran medida **inexplicado».** Es necesario **distinguir entre la tendencia,** que puede ser **innata, y los actos de homosexualidad** que «son **intrínsecamente desordenados» y contrarios a la ley natural.**

Muchos casos, especialmente **si la práctica de actos homosexuales no se ha enraizado,** pueden ser resueltos positivamente con **una terapia apropiada.** En cualquier caso, **las personas en estas condiciones** deben ser **acogidas con respeto, dignidad y delicadeza, evitando** toda **Injusta discriminación. Los padres,** por su parte, cuando advierten en sus hijos, en edad infantil o en la adolescencia, **alguna manifestación de dicha tendencia** o de tales

43 Sobre la masturbación el *Catecismo de la Iglesia Católica* dice: "Para emitir **un Juicio justo sobre la responsabilidad moral de** los sujetos y para orientar la acción pastoral, **ha de tenerse en cuenta la Inmadurez afectiva,** la fuerza de los hábitos contraídos, el estado **de angustia u otros factores síquicos o sociales que pueden atenuar** o tal vez reducir al mínimo la culpabilidad moral" (CEC 2352).

44 Personalmente, e menudo, suelo aconsejar a los jóvenes un pequeño libro que puede ayudarles a no desanimarse y a obtener provecho de las caldas: Tissot. "El arte de aprovechar nuestras faltas", Ed. Cuadernos Palabra, Madrid 1995. A los seminaristas aconsejo a menudo también el capitulo 2 del libro "Audi **Filia"** de San Juan de Ávila, proclamado por el Papa Benedicto **XVI** Doctor de la Iglesia en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid (en San Juan de Ávila. Obras completas. Tomo I, Ed. BAC. Madrid 2000.

comportamientos, deben buscar la ayuda *de* personas expertas y calificadas para proporcionarle todo el apoyo posible.

Para la mayoría de las personas con tendencias homosexuales, tal condición constituye una prueba. «Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su *vida,* y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la *cruz* del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición». «Las personas homosexuales están llamadas a la castidad».

De la homosexualidad ya hablamos en la Catequesis de principio de curso sobre la "Familia cristiana" de 2007. El Documento *"Persona humana" de* la Congregación para *la* Doctrina  *de* la Fe del 29 de diciembre de 1975, sigue siendo el documento de referencia.

La esponsalidad del cuerpo del hombre y de la mujer

Cristo es el Esposo: la dimensión simbólica del «gran misterio»45 25. En el texto *de* la *Carta a los Efesios:*

"Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a si mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a si mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e Inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos... Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la iglesia" (5, 25-32)

encontramos *una segunda dimensión* de la analogía que en su conjunto debe servir para revelar «el gran misterio». Se trata de *una dimensión simbólica.* Si el amor de Dios hacia el hombre, hacia el pueblo elegido, Israel, es presentado por los profelas como el amor del esposo a la esposa, tal analogía expresa la condición «esponsal» y el carácter divino y no humano del amor de Dios: «Tu esposo es tu Hacedor (...), Dios de toda la tierra se llama» *(ls 54, 5).* Lo mismo podemos decir del amor esponsal de Cristo redentor: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» *Jn* 3, 16). Se trata, por consiguiente, del amor de Dios expresado mediante la redención realizada por Cristo. Según la carta paulina, este amor es «semejante» al amor esponsal de los esposos pero naturalmente no es «Igual». La analogía, en efecto, implica una semejanza, pero deja un margen adecuado de no-semejanza.

La Iglesia es la esposa

Según la *Carta a los Efesios* la esposa *es la Iglesia,* lo mismo que para los profetas la esposa era Israel; se trata, por consiguiente, de *un sujeto colectivo y* no de *una persona singular.* Este sujeto colectivo es el pueblo de Dios, es decir, una comunidad compuesta por muchas personas, tanto mujeres como hombres. «Cristo ha amado a la Iglesia» precisamente como comunidad, como Pueblo de Dios; y, al mismo tiempo, en esta Iglesia, que en el mismo texto es llamada también su «cuerpo» *(cf. Ef* 5, 23), él ha amado a cada persona singularmente. En efecto, Cristo ha redimido a todos *sin* excepción, a cada hombre y a cada mujer. En la redención se manifiesta precisamente este amor de Dios y llega a su cumplimiento el carácter esponsal de este amor en la historia del hombre y del mundo.

Cristo entró en esta historia y permanece en ella como el Esposo que «se ha dado a sí mismo». «Darse» quiere decir «convertirse en un don sincero33 del modo más completo y radical: «Nadie tiene mayor amor» *(Jn* 15, 13).

45 Juan Pablo 11. *Mulieris dignitatem* Op. cit.

En esta concepción, por medio de la Iglesia, *todos los seres humanos —hombres y mujeres— están llamados a ser la «Esposa» de Cristo, redentor del mundo.* De este modo **«ser esposa» y,** por consiguiente, **lo «femenino»,** se convierte en **símbolo de todo lo «humano»,** según las palabras de Pablo: **«Ya no hay hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois** *uno* **en Cristo Jesús»** *(Ca* 3, 28).

**En el ámbito de lo que es humano,** es decir, de lo que es humanamente personal, *la «masculinidad» y la «femineidad» se distinguen* y, a la vez, *se completan y se explican mutuamente.* Esto se constata también en la gran analogía de la «Esposa», en la *Carta a los Efesios.* En la Iglesia **cada ser humano** —hombre y mujer— **es la «Esposa», en cuanto recibe el amor de Cristo Redentor** como un don y también en cuanto **intenta corresponder con el don de la propia persona.**

**Cristo es el Esposo: porque** «se **ha entregado a si mismo» por su esposa: la Iglesia**

*Cristo es el Esposo.* De esta manera se expresa la verdad sobre el amor de **Dios,** *«que* **ha amado primero»** (cf. *1 Jn* **4,** 19) y que, **con el don que engendra este amor esponsal** al hombre, ha superado todas las expectativas humanas: **«Amó hasta el extremo»** *(Jn* 13, 1). El Esposo —el Hijo consubstancial al Padre en cuanto Dios— se ha convertido en el hijo de María, «hijo del hombre», **verdadero hombre,** *varón. El símbolo del Esposo es de género masculino.* **En este símbolo masculino** está representado **el carácter humano del amor con el cual Dios** ha expresado su amor divino a Israel, **a la Iglesia,** a todos los hombres... Precisamente porque **el amor divino de Cristo es amor de Esposo,** este amor **es paradigma y ejemplo para todo amor humano,** en particular para **el amor del varón.**

26. Nos encontramos **en el centro mismo del Misterio pascual,** que revela hasta el fondo el **amor esponsal de Dios. Cristo es el Esposo,** porque «se **ha entregado a** si **mismo»: su cuerpo ha sido «dado», su sangre ha sido «derramada»** (cf. *Lc* 22, 19-20). De este modo **«amó hasta el extremo»** *(Jn* 13, I). El «don sincero», contenido **en el sacrificio de la Cruz,** hace resaltar de manera definitiva **el sentido esponsal del amor de Dios.**

Cristo es el Esposo de la Iglesia, como Redentor del mundo. *La Eucaristía* **es** *el sacramento del Esposo, de la Esposa.* **La Eucaristía** hace presente **y realiza de nuevo el acto redentor de Cristo,** que **«crea» la Iglesia, su cuerpo. Cristo está unido a este «cuerpo», como el esposo a la esposa.** Todo esto está contenido en la *Carta a los Efesios.* **En este «gran misterio» de Cristo y de la Iglesia** se introduce **la perenne «unidad de los dos»,** constituida desde **el «principio» entre el hombre y la mujer.**

**Si Cristo, al instituir la Eucaristía, la ha unido** de una manera tan explicita **al servicio sacerdotal de los apóstoles,** es licito pensar que de este modo **deseaba expresar** la **relación entre el hombre y la mujer, entre lo que es «femenino» y lo, que es «masculino»,** querida por Dios, tanto **en el misterio de la creación** como en el **de la redención.**

Ante todo **en** *la Eucaristía* se expresa **de modo sacramental** *el acto redentor de Cristo Esposo en relación con la Iglesia Esposa.* **Esto se hace transparente y unívoco cuando el servicio sacramental** de la Eucaristía —en la que **el sacerdote actúa** *«in persona Christi»—* es **realizado por el hombre.** Esta es una explicación que confirma la enseñanza de la **Declaración** *Inter insigniores,* publicada por disposición de Pablo VI, para responder a la interpelación sobre la cuestión de la admisión de las mujeres a] sacerdocio ministerial.46

**46** Por ello mismo no se puede pasar por alto el hecho de que Cristo es **un hombre. Y** por tanto, a menos de desconocer la importancia de *este* simbolismo para la economía de la Revelación, hay que admitir que, **en las acciones que exigen el carácter de la ordenación y donde se representa a Cristo** mismo, autor de la Alianza. esposo *y Jefe de* **la Iglesia,** ejerciendo su ministerio *de* **salvación —lo** cual sucede en la forma más alta en la Eucaristía— su papel lo debe realizar *(este* **es el sentido originario de la palabra** *persona) un hombre:* lo cual no revela en él **ninguna** superioridad **personal** en el orden de los valores, sino solamente **una diversidad de** hecho **en el plano de las funciones y del servicio.**

El don de la esposa

4

27... La *Esposa unida a su Esposo;* unida, porque vive su vida; unida, porque participa de su triple misión *(«tria munera Christi»);* unida de tal manera que responda con un «don sincero» de si al inefable don del amor del Esposo, Redentor del mundo. Esto concierne a todos en la Iglesia, tanto a las mujeres como a los hombres, y concierne obviamente también a aquellos que participan del «sacerdocio ministerial»,(52) que tiene el carácter de servicio.

En el ámbito del «gran misterio» de Cristo y de la Iglesia todos están llamados a responder —como una esposa— con el don de la vida al don Inefable del amor de Cristo, el cual, como Redentor del mundo, es el único Esposo de la Iglesia. En el «sacerdocio real», que es universal, se expresa a la vez el don de la Esposa. Esto tiene *una importancia fundamental para entender la Iglesia* misma *en su esenctà.*

El esposo es aquel que ama. La esposa es amada

29. Si el autor de la *Carta a los Efesios* llama a Cristo Esposo y a la Iglesia Esposa, confirma indirectamente mediante esta analogía *la verdad sobre la mujer como esposa.* El Esposo es el que ama. La Esposa es amada; *es la que recibe el amor, para amar a su vez.*

Sólo la persona puede amar y sólo la persona puede ser amada. Esta es ante todo una afirmación de naturaleza ontológica, de la que surge una afirmación de naturaleza ética. El amor es una exigencia ontológica y ética de la persona. La persona debe ser amada ya que sólo el amor corresponde a lo que es la persona.

La mujer es la que recibe amor para amar a su vez: no solo en el matrimonio, sino también en las relaciones interpersonales

Cuando afirmamos que la mujer es la que recibe amor para amar a su vez, no expresamos sólo o sobre todo la especifica relación esponsal del matrimonio. Expresamos algo más universal, basado sobre el hecho mismo de ser mujer en el conjunto de las relaciones interpersonales, que de modo diverso estructuran la convivencia y la colaboración entre las personas, hombres y mujeres. En este contexto amplio y diversificado *la mujer representa un valor particular como persona humana* y, al mismo tiempo, como aquella persona concreta, *por el hecho de su femineidad.* Esto se refiere a todas y cada una de las mujeres, independientemente del contexto cultural en el que vive cada una y de sus características espirituales, psíquicas y corporales, como, por ejemplo, la edad, la instrucción, la salud, el trabajo, la condición de casada o soltera.

Veamos ahora cómo se hace concreta la característica de la acogida de la femineidad, tanto en el matrimonio (maternidad), como en la Virginidad (maternidad espiritual).

“Maternidad"

18. La maternidad conlleva una comunión especial con el misterio de la vida que madura en el seno *de* la mujer. La madre admira este misterio y con intuición singular «comprende» lo que lleva en su interior. A la luz del «principio» la madre acepta y ama al hijo que lleva en su seno como una persona. Este modo

Podría decirse que puesto que Cristo se halla actualmente en condición celeste, sería indiferente que sea representado por un hombre o por una mujer, ya que « en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento » (AA 22, 30). Sin embargo, este texto no significa que la distinción entre hombre y mujer, dado que determina la identidad propia de la persona, sea suprimida en la glorificación; lo que vale para nosotros vale también para Cristo. No es necesario recordar que en los seres humanos la diferencia sexual juega un papel importante, más profundo que, por ejemplo, el de las diferencias étnicos; en efecto, estas no afectan a la persona humana de manera tan 1ntima como la diferencia de sexo, que se ordena directamente a la comunión entre las personas y a la generación; y que es, según la Revelación, el efecto de una voluntad primordial de Dios: « los creó macho y hembra » *(Gén.* I, 27)." (Declaración *«Inter Insigniores", sobre* la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial, dado en Roma, en la *sede* de la Sagrada Congregación para la Doctrina de k Fe, el 15 octubre 1976, en la tiesta de Santa Teresa de Ávila).

47 Juan Pablo II, Mulieris dignitatem, Op. cit.

único de contacto con el nuevo hombre que se está formando crea a su vez una actitud hacia el hombre -no sólo hacia el propio hijo, sino hacia el hombre en general—, que caracteriza profundamente toda la personalidad de la mujer. Comúnmente se piensa que *la mujer* es más capaz que el hombre de dirigir su atención *hacia la persona concreta* y que la maternidad desarrolla todavía más esta disposición. El hombre, no obstante toda su participación en el ser padre, se encuentra siempre «fuera» del proceso de gestación y nacimiento del niño y debe, en tantos aspectos, *conocer por la madre* su propia *«paternidad».* Podríamos decir que esto forma parte del normal mecanismo humano de ser padres, incluso cuando se trata de las etapas sucesivas al nacimiento del niño, especialmente al comienzo. La educación del hijo —entendida globalmente— debería abarcar en si la doble aportación de los padres: la materna y la paterna. Sin embargo, la contribución materna es decisiva y básica para la nueva personalidad humana.

La Virginidad

Jesucristo, nacido de la Virgen María, inaugura con su Virginidad una etapa nueva en la Historia de la Salvación.

Mientras que en el Antiguo Testamento, el mandato de Dios "creced y multiplicaos" era considerado "sagrado", hasta el punto que la esterilidad se consideraba como una maldición, como un homicidio, porque no habla sido bendecida por la fecundidad, en el Nuevo Testamento, Jesucristo virgen inaugura el tiempo del cumplimiento de las promesas, que se realizan en Él mediante la Encarnación, la Pasión, Muerte y Resurrección, dirigiendo la mirada de la humanidad nueva, que Él inaugura, no ya hacia el pasado, hacia "principio", sino hacia el futuro, hacia el cumplimiento del Reino de los Cielos que Él inaugura en su Persona y que llevará a la plenitud con su Segunda Venida al final de los tiempos.

Con el hecho de su Virginidad, que implica la virginidad de María, su Madre, por obra del Espíritu Santo, Jesucristo muestra que Él ha sido enviado por el Padre, haciéndose hombre en el seno de la Virgen María, no con la misión de procrear hijos, sino de salvar a todos los hijos y a toda la Humanidad de la esclavitud del demonio, del pecado y de la muerte, y para hacer de nosotros un pueblo de salvados de la esclavitud, un pueblo de hijos de Dios mediante el don del Espíritu Santo: para hacer de nosotros su Esposa, la Iglesia "sin mancha ni arrugas".

Veamos ahora como el Papa Juan Pablo II habla de la Virginidad en el libro "Amor y Responsabilidad".48

"La relación del ser humano con Dios da pleno significado a la idea de virginidad. El concepto de la virginidad se asocia al concepto de la palabra virgen, que quiere decir Intacto (en este sentido se habla incluso de "selva virgen").

Aplicado al hombre o a la mujer, este concepto toma una significación particular. "Virgen" quiere decir "intacto desde el punto de vista sexual". Este hecho encuentra incluso su expresión en la estructura fisiológica de la mujer. Las relaciones conyugales suprimen su virginidad física: cuando la mujer se da a su marido, deja de ser virgen. Con todo, como las relaciones conyugales tienen lugar entre dos personas, la virginidad posee aquí un significado más profundo que el fisiológico.

La persona en cuanto tal es inalienable, dueña de sí misma, se pertenece y, en cuanto criatura, fuera de sí misma sólo pertenece a Dios. La virginidad física es la expresión exterior del hecho de que la persona no pertenece más que a si misma y a Dios. Cuando una mujer se da al hombre en las relaciones conyugales, es necesario que ese don tenga el pleno valor del amor de matrimonio. La mujer deja entonces de ser virgen en el sentido físico. Por ser el

Karol Wojtila. *Amor y responsabilidad,* pp. 299ss.

don recíproco, **el hombre también deja de ser virgen. Es verdad que en general la mujer** siente el **acto sexual como abandono,** en tanto que **el hombre** lo siente **más bien como posesión.** Pero de todos modos **el matrimonio está fundado en el amor reciproco entre esposos,** sin el cual la mutua entrega física no tendría valor personal.

**En la relación del ser humano con Dios, entendida como una relación de amor,** la actitud de **abandono respecto de Dios puede y** debe tener lugar y es comprensible, porque **el hombre religioso tiene conciencia de que Dios se le da de manera divina** y sobrenatural, misterio de la fe revelado por Cristo.

Así aparece **la posibilidad del amor reciproco: la persona humana,** la bien amada de Dios, **se da a Él y sólo a ÉL** Este abandono exclusivo y entero es el **fruto de un proceso espiritual** que tiene lugar **en la interioridad** de la persona **bajo la influencia de la Gracia.** Él constituye **la esencia de la virtud de la virginidad.**

Ésta representa el **amor esponsal de Dios."**

**La virtud de la virginidad del hombre y de la mujeres** es el estado de la **persona** totalmente **excluida de las relaciones sexuales y del matrimonio** por estar **enteramente dada a Dio.**

En efecto, quien escoge hacer a Dios un don de sí total y exclusivo, escoge al mismo tiempo **permanecer virgen,** puesto quela **virginidad física** es signo de que **la persona es dueña** *de sí* y no **pertenece más que a Dios.** La virginidad acentúa aún más este hecho: lo que no era más que un estado natural **se hace objeto de la voluntad, de una decisión** y una **elección realizas a conciencia".**

A la virginidad *de* la mujer corresponde la llamada al Celibato para el hombre. **El celibato**

**El celibato** (del latín *"coelebs",* **"no casado") tampoco puede asimilarse a la virginidad** virtud. No es sino **una renuncia al matrimonio** y puede ser por **diversas razones.** De este modo, por ejemplo, renuncia al matrimonio ciertas personas que quieren consagrarse a la **investigación científica** o a otro **trabajo creador,** o incluso a la actividad social, así como **algunos enfermos,** ineptos para el matrimonio. Numerosas personas, mujeres sobre todo, permanecen sin casarse aun cuando no hayan tenido intención de renunciar a ello,

Un fenómeno **aparte es el celibato de los sacerdotes de la Iglesia católica.** Está por así decirlo, en el límite entre el celibato elegido por razones de vocación social (el sacerdote ha de vivir y trabajar para las personas y la sociedad) y la virginidad que se deriva de la entrega del amor a Dios. **El celibato de loa sacerdotes,** tan estrechamente ligado al hecho de consagrarse a los asuntos del

49 "Sucede con frecuencia que se descuida el primer mandamiento, el amor de Dios y a Dios, pasando directamente al segundo, el amor al prójimo, como si fuera esto lo verdaderamente importante.

Craso error, porque hemos sido creados ANTE TODO Y SOBRE TODO para cumplir el PRIMER MANDAMIENTO: EXPERIMENTAR EL AMOR DE DIOS ("ESCUCHA, ISRAEL: Yo SOY EL SEÑOR «Tu" Dios" [El que te ha revelado el amor que tiene hacia ti, arrancándote de Egipto y llevándote a la tierra prometida; arrancándote, en Cristo, del pecado y de la muerte, y llevándote a la vida eterna] y correspondiéndole AMÁNDOLO CON TODO NUESTRO CORAZÓN, NUESTRA VIDA Y NUESTRA FUERZAS.

Jesús, interrogado, deja claro que EL AMOR AL PRÓJIMO ES EL 'SEGUNDO MANDAMIENTO, y que es SOLAMENTE SIMILAR AL PRIMERO (NO IGUAL), es decir es una consecuencia, un FRUTO, UN SIGNO, SACRAMENTO DEL AMOR DE DIOS V A Dios y es LA FUENTE Y LA PLENITUD DEL AMOR. Sólo ame al prójimo quien ama a Dios.

De aquí la sublimidad de la Virginidad. M1 como el amor matrimonial, filial, de amistad, fraterno, etc., es sólo signo y sacramento del amor primordial (primer mandamiento). la virginidad es realización directa de aquel amor primordial, del amor divino (de Dios a nosotros y de nosotros a Dios). En la economía actual. la virginidad posee una dimensión negativa, de renuncia, etc., (-= el eunuco), porque en este mundo estamos 'programados" para la unión conyugal y para la procreación. Pero en nuestra forma definitiva de existencia, seremos todos Vírgenes en plenitud: AMAREMOS A DIOS AD COMO ÉL NOS AMA, y en consecuencia: NOS AMAREMOS SIN MEDIDA LOS UNOS A LOS OTROS". [Javier Sutil, Presbítero].

Reino de Dios en la tierra, **exige completarse con la virginidad, aun** cuando en principio el sacramento del sacerdocio pueda ser recibido por **hombre que ha vivido en el matrimonio.**

**La sexualidad no** despierta en la mujer y en el hombre **la necesidad de darse mutuamente.** Pero la necesidad misma del amor matrimonial, el de darse y unirse **a** otra persona, es **más profunda y está ligada al ser espiritual del ser humano. La unión con un semejante no lo satisface** totalmente. Visto a la luz de la vida terrenal de la persona, **el matrimonio** no es más que **un intento de solucionar el problema de la unión de las personas por el amor.** Debernos consignar que es el **elegido por la mayoría de las personas.**

**Otro intento está representado por la virginidad** considerada **bajo el aspecto de la eternidad de la persona.** Aquí, la tendencia **a la unión por el amor a Dios-persona** está **más acentuada que en el matrimonio.**

*No* **ha de considerarse una renuncia (negativa) al matrimonio** y **a la vida de familia. A menudo se falsea la esencia de la virginidad** y no se ve en ella más que una solución impuesta por **la gente decepcionada o inadaptada para la vida conyugal** o familiar. Sin embargo, **la mera preponderancia de los valores espirituales sobre los valores físicos** tampoco **determina** el verdadero **valor de la virginidad.** Según esta concepción, **la vida conyugal equivaldría a la prevalencia,** cuando no a la elección exclusiva en **el matrimonio de los valores físicos,** mientras que la **virginidad** mirarla más bien a **la superioridad del espíritu sobre el cuerpo** y la materia.

Es **fácil confundir** así **un elemento de verdad** con **la oposición maniquea del espíritu y la materia. El matrimonio no** es en modo alguno un mero **asunto del cuerpo.** Si ha de alcanzar su pleno valor, es necesario que **se base,** como la virginidad o el celibato, en una movilización eficaz de las **energías espirituales del ser humano.**

De modo, pues, que el **criterio** de la **superioridad del espíritu sobre el cuerpo no** permite apreciar el **valor de la virginidad. El valor de le virginidad, es** decir, **la superioridad de ésta sobre el matrimonio,** subrayada en la carta a los Corintios (ICo 7) y defendida siempre en la enseñanza de la Iglesia, proviene de **la función** particularmente importante que cumple la virginidad en la realización del Reino de los Cielos sobre la tierra. Los seres humanos van **haciéndose** poco a poco dignos de **la unión eterna con Dios, gracias a esta unión** el desarrollo objetivo de la persona **alcanza su punto culminante. La virginidad,** en cuanto **don de sí** que la persona humana hace por amor de Dios, se adelante a esta cuestión c indica el camino que ha de seguirse.

**El problema de la vocación: al matrimonio o a la virginidad**

**El don de si** se halla **estrechamente ligado al amor matrimonial,** en el que dos personas se dan mutuamente.

Por ello, **tanto la virginidad como el matrimonio,** entendido en su sentido profundamente personalista, **son vocaciones.**

Según la concepción evangélica de la existencia humana, **la vocación no está determinada únicamente desde el interior de la persona,** puesto que la necesidad de orientar su desarrollo mediante el amor se encuentra con **un llamamiento objetivo de Dios.** Al llamarnos a la perfección, el Evangelio nos compromete a creer en **la** verdad de la Gracia. Ésta introduce al ser humano en el radio **de** acción de Dios y su amor. Importa mucho que al perseguir el desarrollo de su personalidad y orientar su amor, **el ser humano** sepa **insertar su esfuerzo en la acción de Dios** y **responda al amor de Creador.** Es entonces cuando el problema de la vocación encuentra una solución adecuada.

A la luz del Evangelio, toda persona resuelve el problema de su vocación principalmente mediante la elección de una actitud consciente y personal **respecto del mandamiento del amor. Tal elección** no incumbe más que **a la persona; el estado de ésta** (matrimonio, celibato, es decir, virginidad como estado) **no desempeña aquí más que un papel secundario.50**

En la *"Carta Mulieris Dignitatem",* el Papa Juan Pablo II habla de la **fecundidad en la virginidad: la maternidad espiritual.**

**La maternidad según el espíritus'**

**21. La virginidad en** el sentido evangélico **comporta** *la renuncio al matrimonio y, por tanto, también a la maternidad física.* Sin embargo la renuncia a este tipo *de* maternidad, que puede comportar incluso un gran sacrificio para el corazón de la mujer, **se abre a la experiencia de una maternidad** en sentido diverso: **la maternidad** *«según el espíritu»* (cf. *Rom* 8, 4). En efecto, **la virginidad no priva a la mujer de** sus **prerrogativas.**

**La maternidad espiritual** reviste **formas múltiples.** En la vida de las mujeres consagradas que, por ejemplo, viven según el carisma y las reglas de los diferentes Institutos de carácter apostólico, dicha maternidad se podrá expresar como **solicitud por los hombres,** especialmente **por los más necesitados:** los enfermos, los minusválidos, los abandonados, los huérfanos, los ancianos, los niños, los jóvenes, los encarcelados y, en general, los marginados. *Una mujer consagrada encuentra de esta manera al Esposo,* diferente y único en todos y en cada uno, según sus mismas palabras: «Cuanto hicisteis a uno de éstos ... a mí me lo hicisteis» *(Mt* 25, 40). El amor **esponsal comporta** siempre una **disponibilidad** singular **para volcarse** sobre cuantos se hallan en el radio de su acción.

**En el matrimonio** esta disponibilidad —aún estando abierta a todos— consiste de modo particular **en el amor que los padres dan a sus hijos. En la virginidad** esta disponibilidad está **abierta** *a todos los hombres, abrazados por el amor de Cristo Esposo.*

En relación con Cristo, que es el Redentor de todos y de cada uno, **el amor esponsal,** cuyo potencial materno se halla en el corazón de la mujer-esposa virginal, también está **dispuesto a abrirse a todos y a cada uno.** En definitiva la virginidad, como vocación de la mujer, **es siempre la vocación de una persona** concreta e irrepetible. Por tanto, **también la maternidad espiritual, que** se expresa en esta vocación, es profundamente **personal.**

Sobre esta base se verifica también un *acercamiento* específico *entre la virginidad* **de la mujer no casada y** *la maternidad* **de la mujer casada.**

Este acercamiento va **no sólo de la maternidad a la virginidad** -como **ha** sido puesto de relieve anteriormente— sino que **va también de la virginidad hacia el matrimonio,** entendido como forma de vocación de la mujer por el que ésta se convierte en madre de los hijos nacidos de su seno. **El punto de partida** de esta segunda analogía es *el sentido de las nupcias.* **En efecto, una mujer «se casa» tanto mediante el sacramento del matrimonio como, espiritualmente, mediante las nupcias con Cristo.**

*En uno y otro caso las nupcias* indican la **«entrega sincera de la persona»** de la **esposa al esposo.** De este modo puede decirse que **el perfil del matrimonio tiene su raíz espiritual en la virginidad.** Y si se trata de la **maternidad física** ¿no debe quizás **ser ésta también una maternidad espiritual,** para responder a la verdad global sobre el hombre que es **unidad de cuerpo y espíritu?** Existen, por lo tanto, muchas razones para entrever **en estos dos caminos diversos** —dos vocaciones

*Ibid.* pp. 305ss.

51 Juan Pablo U. *Mulieris Dignitatem.* Op. cit.

diferentes de vida en la mujer— una profunda complementariedad e incluso una profunda unión en el interior de la persona.

El 14 de abril de 1982, en una Catequesis sobre la Teología del cuerpo, el Papa Juan Pablo II habló de la complementariedad por el Reino de los Cielos del matrimonio y de la Virginidad, respondiendo también a la cuestión de la superioridad de un estado sobre el otro.

Complementariedad "por el Reino de los Cielos" del matrimonio y de la continencia

En las palabras de Cristo sobre la continencia «por el reino de los cielos», no hay alusión alguna referente a la «Inferioridad» del matrimonio respecto al «cuerpo», o sea, respecto a la esencia del matrimonio, que consiste en el hecho de que el hombre y la mujer se unen en él de tal modo que se hacen una «sola carne» (cf. *Gén* 2, 24; «los dos serán una sola carne»). Las palabras de Cristo referidas en Mateo 19, 11-12 (igual que las palabras de Pablo en la primera Carta a los Corintios, cap. 7) no dan fundamento ni para sostener la «inferioridad» del matrimonio, ni la «superioridad» de la virginidad o del celibato, en cuanto éstos, por su naturaleza, consisten en abstenerse de la «unión conyugal en el cuerpo».

El matrimonio y la continencia ni se contraponen el uno a la otra, ni dividen, de por si, la comunidad humana (y cristiana) en dos campos (diríamos: los «perfectos» a causa de la continencia, y los «imperfectos» o menos perfectos a causa de la realidad de la vida conyugal). Pero estas dos situaciones fundamentales, o bien, como solfa decirse, estos dos «estados», en cierto sentido se explican y completan mutuamente, con relación a la existencia y a la vida (cristiana) de esta comunidad,52 que en su conjunto y en todos sus miembros se realiza en la dimensión del reino de Dios y tiene una orientación escatológica, que es propia de ese Reino.

Ahora bien, respecto a esta dimensión y a esta orientación —en la que debe participar por la fe toda la comunidad, esto es, todos los que pertenecen a ella—, la continencia «por el Reino de los Cielos» tiene una importancia particular y una particular elocuencia para los que viven la vida conyugal. Por otra parte, es sabido que estos últimos forman la mayoría.

Parece, pues, que *una complementariedad así entendida tiene su fundamento en las palabras de Cristo según Maleo* 19, 11-12 (y también en la primera Carta a los Corintios, cap. 7). En cambio, no hay base alguna para una supuesta contraposición, según la cual los célibes (o las solteras), sólo a causa de la continencia constituirían la clase de los «perfectos» y, por el contrario, las personas casadas formarlas la clase *de* los «no perfectos» (o de los «menos perfectos»). Si, de acuerdo con una cierta tradición teológica, se habla del estado de perfección *(status perfectionis),* se hace no a causa de la continencia misma, sino con relación al conjunto de la vida fundada sobre los consejos evangélicos (pobreza, castidad y obediencia), ya que esta vida corresponde a la llamada de Cristo a la perfección («Si quieres ser perfecto...» Mi 19, 21). *La perfección de la vida cristiana se mide,* por lo demás, *con el metro de la caridad.* De donde se sigue que una persona que no viva en el «estado de perfección» (esto es, en una institución que establezcan su plan de vida sobre los votos de pobreza, castidad y obediencia), o sea, que no viva en un instituto religioso, sino en el «mundo», puede alcanzar *de hecho* un grado superior de perfección --cuya medida es la caridad- respecto a la persona que viva en el «estado de perfección» con un grado menor de caridad. Sin embargo, los consejos evangélicos ayudan indudablemente

52 En nuestras Comunidades se realiza poco a poco esta complementariedad entre matrimonio y virginidad, dentro de la experiencia de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, en la que cada cual, con **sus** propios dones, contribuye a la edificación de la Comunidad (cf. Ef 4).

a conseguir una caridad más plena. Por tanto, el que la alcanza, aún cuando no viva en un «estado de perfección» institucionalizado, llega a esa perfección que brota de la caridad, *mediante la fidelidad al espíritu de esos consejos.* Esta perfección es posible y accesible a cada uno de los hombres, tanto en un «instituto religioso» como en el «mundo».

1

Parece, pues, que a las palabras de Cristo, referidas por Mateo (19, 11-12)53 corresponde adecuadamente la complementariedad del matrimonio y de la conciencia «por el Reino de los Cielos» en su significado y en su múltiple alcance.

En la vida de una comunidad auténticamente cristiana, las actitudes y los valores propios de uno y otro estado —esto es, de una u otra opción esencial y consciente como vocación para toda la vida terrena y en la perspectiva *de* la «Iglesia celeste»—, *se completan y, en cierto sentido. se compenetran mutuamente.*

En relación con el Celibato de los sacerdotes, puesto en discusión en los últimos decenios, son muchos los Documentos de los Papas, desde No XI hasta Benedicto XVI. Por falta de tiempo me limito a citar la Carta Encíclica *"Sacerdotalis Caelibatus"* del Papa Pablo VI, que afrontó el argumento en los turbulentos tiempos del postconcilio.

El celibato sacerdotal hoy54

La gran cuestión relativa al sagrado celibato del clero en la Iglesia se ha presentado durante mucho tiempo a nuestro espíritu en toda su amplitud *y en* toda su gravedad. ¿Debe todavía hoy subsistir la severa *y* sublimadora obligación para los que pretenden acercarse a las sagradas órdenes mayores? ¿Es hoy posible, es hoy conveniente la observancia *de semejante* obligación?

En nuestro cuidado de observar siempre la realidad, no podemos cerrar los ojos ante esta magnífica y sorprendente realidad; hay todavía hoy en la santa Iglesia de Dios, en todas *las* partes del mundo, innumerables ministros sagrados — subdiáconos, diáconos, presbíteros, obispos— que viven de modo intachable el celibato voluntario y consagrado; y junto a ellos no podemos por menos de contemplar las falanges inmensas de los religiosos, de las religiosas y aun de jóvenes y de hombres seglares, fieles todos al compromiso de la perfecta castidad; castidad vivida no por desprecio del don divino de la vida, sino por amor superior a la vida nueva que brota del misterio pascual; vivida con valiente austeridad, con gozosa espiritualidad, con ejemplar integridad y también con relativa facilidad.

No podemos silenciar nuestra admiración; en todo ello sopla, sin duda ninguna, el espíritu de Cristo.

Pensamos, pues, que la vigente ley del sagrado celibato debe también hoy, y firmemente, estar unida al ministerio eclesiástico; ella debe sostener al ministro en su elección exclusiva, perenne y total del único y sumo amor *de* Cristo y de la dedicación al culto de Dios y al servicio de la Iglesia, y debe cualificar su estado de vida, tanto en la comunidad *de* los fieles, como en la profana.

Ciertamente, el carisma *de* la vocación sacerdotal, enderezado al culto divino y al servicio religioso y pastoral del Pueblo de Dios, es distinto del carisma que induce a la elección del celibato como estado de vida consagrada (cf. n. *5, 7);* mas, la vocación sacerdotal, aunque divina en su Inspiración, no viene a ser definitiva y operante sin la prueba y la aceptación de quien en la Iglesia tiene la potestad y

53

Pero Jesús les dijo: "No todos entienden este lenguaje, s(no aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron uf del sato materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino *de* los Cielos. Quien pueda entender, que entienda."

Paolo vi, Carta Encíclica Sacerdotalis Cae/ Matos", Roma. 24 de Junio 1967,

la responsabilidad del ministerio para la comunidad eclesial; y por consiguiente, toca a la autoridad de la Iglesia determinar, según los tiempos y los lugares, cuáles deben ser en concreto los hombres y cuáles sus requisitos, para que puedan considerarse idóneos para el servicio religioso y pastoral de la Iglesia misma.

Las razones del sagrado celibato

Ciertamente, como ha declarado el Sagrado Concilio Ecuménico Vaticano II, la virginidad «no es exigida por la naturaleza misma del sacerdocio, como aparece por la práctica de la Iglesia primitiva y por la tradición de las Iglesias Orientales», pero el mismo sagrado concilio no ha dudado confirmar solemnemente la antigua, sagrada y providencial ley vigente del celibato sacerdotal, exponiendo también los motivos que la justifican para todos los que saben apreciar con espíritu de fe y con intimo y generoso fervor los dones divinos.

La respuesta a la vocación divina es una respuesta de amor al amor que Cristo nos ha demostrado de manera sublime; ella se cubre de misterio en el particular amor por las almas, a las cuales él ha hecho sentir sus llamadas más comprometedoras. La gracia multiplica con fuerza divina las exigencias del amor que, cuando es auténtico, es total, exclusivo, estable y perenne, estimulo irresistible para todos los heroísmos.

Por eso la elección del sagrado celibato ha sido considerada siempre en la Iglesia «como señal y estímulo de caridad»; señal de un amor sin reservas, estimulo de una caridad abierta a todos.

*Apresado por Cristo Jesús* hasta el abandono total de sí mismo en él, el sacerdote se configura más perfectamente a Cristo también en el amor, con que el eterno sacerdote ha amado a su cuerpo, la Iglesia, ofreciéndose a si mismo todo por ella, para hacer de ella una esposa gloriosa, santa e inmaculada. Efectivamente, la virginidad consagrada de los sagrados ministros manifiesta el amor virginal de Cristo a su Iglesia y la virginal y sobrenatural fecundidad de esta unión, por la cual los hijos *de* Dios no son engendrados ni por la carne, ni por la sangre.

Cristo ha dicho de si: «SI el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto». Y el apóstol Pablo no dudaba en exponerse a morir cada dta, para poseer en sus fieles una gloria en Cristo Jesús. Así el sacerdote, muriendo cada día totalmente a sí mismo, renunciando al amor legitimo de una familia propia por amor de Cristo y de su reino, hallar la gloria de una vida en Cristo plenísima y fecunda, porque como él y en él ama y se da a todos los hijos de Dios.

El Sacerdote en relación con las mujeres (Papa Juan Pablo II)

En la "Carta de Juan Pablo II con ocasión del Jueves Santo" de 1995, el Papa comienza diciendo: "este año deseo hablaros de la importancia de la mujer en la vida del sacerdote".

"La primera y fundamental relación que el ser humano establece con la mujer es precisamente la de hijo con su madre. Cada uno de nosotros puede expresar su amor a la madre terrena como el Hijo de Dios hizo y hace con la suya. La madre es la mujer a la cual debemos la vida. Nos ha concebido en su seno, nos ha dado a luz en medio de los dolores de parto con los que cada mujer alumbra una nueva vida. Por la generación se establece un vínculo especial, casi sagrado, entre el ser humano y su madre.

En efecto, la familia de Dios abarca a todos los hombres: no solamente a cuantos   
mediante el Bautismo son hijos adoptivos de Dios, sino en cierto sentido a la   
humanidad entera, pues Cristo ha redimido a todos los hombres y mujeres,

ofreciéndoles la posibilidad de ser hijos e hijas adoptivos del Padre eterno. **Así todos somos hermanos y hermanas en Cristo.**

He aquí cómo surge en el horizonte de nuestra reflexión sobre la relación entre el sacerdote y la mujer, **junto a la figura de la madre, la de la hermana.** Gracias a la Redención, el sacerdote participa de un modo particular **de la relación de fraternidad ofrecida por Cristo a todos los redimidos.**

**Para vivir en el celibato de modo maduro y sereno,** parece ser particularmente importante que **el sacerdote desarrolle profundamente** en sí mismo **la Imagen de la mujer como hermana. En Cristo, hombres y mujeres son hermanos y hermanas,** independientemente de los vínculos familiares.

Así pues, **las dos dimensiones** fundamentales **de la relación entre la mujer y el sacerdote** son **las de madre y hermana. Si esta relación se** desarrolla **de modo sereno** y **maduro, la mujer no encontrará** particulares **dificultades en su trato con el sacerdote.**

**Cada sacerdote** tiene pues la **gran responsabilidad** de desarrollar en sí mismo una **auténtica actitud de hermano hacia la mujer,** actitud que **no admite ambigüedad.** En esta perspectiva, el Apóstol recomienda **al discípulo Timoteo tratar "a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas,** con toda pureza" (1 Tm 5,2).

(Hay también otra tradición en la Iglesia que dice: tratar **a las mujeres ancianas como a madres, a las de tu edad** como **a hermanas y las más jóvenes** como a **hijas.nda.)**

**Vigilancia en la relación con las mujeres**

**La vocación al celibato** necesita ser **defendida conscientemente con una vigilancia especial** sobre los sentimientos y sobre toda la propia conducta. En particular, debe defender su vocación el sacerdote que, según la disciplina vigente en la Iglesia occidental y tan estimada por la oriental, ha elegido el celibato por el Reino de Dios.

**Cuando en el trato con una mujer peligrara el don y la elección del celibato,** el sacerdote debe luchar para mantenerse **fiel a su vocación.** Semejante defensa no significaría que el matrimonio sea algo malo en sí mismo, sino que **para el sacerdote el camino es otro.**

Dejarlo sería, en su caso, faltar a la palabra dada a Dios.

**La oración del Señor: "No nos dejes caer en la tentación** y líbranos del mal", cobra un significado especial en el contexto de la **civilización contemporánea, saturada de elementos de hedonismo,** egocentrismo y sensualidad. Se **propaga** por desgracia **la pornografía,** que **humilla la dignidad de la mujer,** tratándola **exclusivamente como objeto de placer sexual.**

**Estos aspectos de la civilización actual no favorecen** ciertamente **la fidelidad conyugal ni el celibato** por el Reino de Dios.

Si el sacerdote **no fomenta en sí mismo auténticas disposiciones de fe, de esperanza y de amor a Dios, puede ceder** fácilmente **a los reclamos que le llegan del mundo.**

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA PARA LA CATEQUESIS

LIBROS CITADOS EN LA CATEQUESIS Y ALGUNOS QUE HAN SIDO CONSULTADOS:

Paolo VI, *Lettera Encíclica "Sacerdotalis Caelibatus",* Roma, il 24 giugno 1967

Karol Wojtyla, *Amore e responsabilitá Amore e responsabilitá,* Ed. Marietti 1969 Giovanni Fado 11, *Uomo e Donna lo creó,* Cittá Nuova Editrice - Libreria Editrice Vaticana, 1985

JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plan divino,* Cristiandad, Madrid 2010.

Lettera Apostolica *"Mulieris Dignitatem"'* Dato a Roma, presso San Pietro, 15 del mese di agosto - Solennitá dell'Assunzione di Maria Santissima - dell'anno 1988

Dichiarazione *"Inter Insigniores"* circa l'ammissione delle donne al sacerdozio ministeriale. Roma, Sacra Congregazione per la Dottrina della Fede,15 ottobre 1976.

Pontificio Consiga, per la Famiglia, *Sessualitá umana: veritá e significar°,* Editrice Vaticana, 1995 "Lettera di Giovanni Paolo 11 al Sacerdoti in occasione del Giovedi Santo" del 1995

*Donna e Uomo, 1* 'humanum *nella sua interezza",* Pontificio Consiglio pro Laicis Libreria Editrice Vaticana, 2009, pp. 287-298.

Pontificio Consiglio per i Laici (Sezione Donna), "Salvaguardare *('humanum,* =ato maschio e femmina". A quindici anni dalla *Lettera alíe donne* di Giovanni Paolo II (1995-2010).

Renco Bonetti, *La reciprocitá uomo-donna,* Edizioni Cittá Nuova 2001. LEGRAND, L., *La virginité dans la Bible,* Ed. du Cerf, Paris 1964.

NORIEGA, 1., *El destino del Eros. Perspectivas de moral sexual,* (Capitulo XXII, «La virginidad: acogida y don de sí» pp. 283-289), Palabra, Madrid 2005.

MELINA, L., (dir.), *El actuar moral del hombre. Moral especial,* (Tercera parte: Sexualidad, matrimonio, familia; pp. 212-219 sobre «Virginidad y celibato»), Edicep, Valencia 2001.

G. Cavalcoli, *«La risurrezione della sessualitá secondo S Tommaso», in L'uomo e il mondo nella luce dell'Aquinate,* Cittá del Vaticano 1982, 207-219.

Padre Livio Fanzaga, *"La Verginitá di Maria e la nostra verginitá".* Edizioni Sugarco, Milano 2004.(ottimo sulla Verginitá cristiana)

Angelo Scola, *"Uomo-donna, il caso serio dell'amore".* Ed. Marietti, Milano 2002. Ristampa 2007. Angelo Scola, *"11 ministero Nunziale, 1 Uomo - Donna",* Pont.Universitá Lateranense 2005.

SICARI, A., *Matrimonio e verginitá nella Rivelazione. L'uomo di fronte alfa "Gelosia di Dio",* laca Book, Milano 21992.

SICARI, A., *"Ci ha chiamati amici",* Jaka Book, Milano 2008.

JIMÉNEZ, EMILIANO, *"Uomo e donna immagine di Dio",* Chirico, Napoli 2003.

JIMÉNEZ, EMILIANO, *Moral sexual,* (Parte quinta: «Virginidad consagrada: imagen escatológica de Cristo» pp. 261-291), DDB, Bilbao 1990.

Di NICOLA, G., *Verginità e matrimonio : reciprocitá e diversitá di due vocazioni,* Cinisello Balsamo San Paolo 2000.

José Miguel Granados Temes, *"Creo en la Familia",* UCAM, Murcia 2010 Licetta Scaraffia, *"Bioetica come Storia",* Ed. Lindan, Torino 2011

Carla Rossi Espagnet, Famiglia &Libertá, Edizioni Ares, Milano 2007 "L' arte di trarre profitto dai nostri peccati", Ed. Chirico, Napoli "Audi Filia" di San Giovanni d'Avila Ed. San Paolo 2010

Algunas fuentes ?ateísticas (no citadas)

TERTULIANO, *De virginibus velandis.*

San Juan Crisostomo, *De virginitate.*

*SAN* AMBROSIO, *De virginitate.*

SAN AGUSTIN, *De santa virginitate.*